

*Selecta*

# UN amor a La Medida

VANESSA  
LORRENZ



Un amor a la medida

*Vanessa Lorrenz*

*Selecta*

SÍGUENOS EN  
**megustaleer**



@megustaleer  
@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin  
| Random House  
| Grupo Editorial

*Esta novela está dedicada a María Edelia Gómez Carrasco, gracias por todo tu apoyo,  
gracias porque tus palabras llegaban cuando más las necesitaba para animarme a  
seguir adelante. Esta novela es para ti, con todo el cariño del mundo, espero realmente  
que te guste.*

*Tu amiga, Vanessa Lorrenz*

## Nota editorial

*Selecta* es un sello editorial que no tiene fronteras. Es por eso que en esta novela que está escrita por una autora latina, en este caso mexicana, es posible que te encuentres con términos o expresiones que puedan resultarte desconocidos.

Lo que queremos destacar de esta manera es la diversidad y riqueza que existe en el habla hispana.

Esperamos que puedas darle una oportunidad. Y ante la duda, el Diccionario de la Real Academia Española siempre está disponible para consultas.

## Capítulo 1

¿Les ha pasado alguna vez que todo a su alrededor es perfecto, no hay ningún problema que los atormente, tienen un trabajo donde ganan una fortuna, un novio guapo a morir que las ama con locura, un estilista personal, los diseñadores se mueren por que utilicen sus vestidos en las fiestas...? ¡Vale! ¿Que su vida es digna de pasarla por los programas donde exhiben la de las famosas? ¿Les ha pasado? ¿No? Bueno, pues a mi amiga Holly tampoco. No es que se queje de su vida, tampoco podríamos considerarla un completo desastre... Bueno, eso tal vez sí, para qué lo vamos a negar. No tiene un novio guapo, no tiene dinero, trabaja en un canal de televisión como presentadora de un programa matutino que cada vez más a pique. Vaya, que no es una vida por la que se pelearían muchos.

«¡Ey, Mandy! Primero aclárame eso de que mi vida es patética y un desastre, porque es una completa mentira. Mi vida es perfecta. De hecho, tengo mejor vida que cualquier chica de Manhattan, algunas incluso me envidian.»

¿Es en serio, Holly? Sí, como lo piensan, esa vocecita que está entre comillas es nuestra protagonista, que es un poco metiche, ¿verdad, Holly? Retomando lo que nos interesa: hace unos días llorabas como una Magdalena porque no encontrabas un hombre como el de tus novelas románticas, esas que lees por internet.

«No lloraba por eso, es solo..., eso fue... ¡Ay, no me acuerdo por qué lloraba! Pero estoy segura que no fue así. ¡Estás mintiendo!»

Bueno, ¿me vas a dejar que comience a contar la historia o me vas a estar interrumpiendo a cada palabra que diga? ¡Estoy hasta el copete de las protagonistas metomentodo, parlanchinas; parece que fueran mi suegra!

«Vale, te dejo contar la historia, solo cuéntala como es, nada de estar imaginando cosas que nos son.»

¡Oh!... como la vez que terminaste en la cama con cinco hombres. ¡Ey, guapa, cómo lo hacías en esos tiempos! Los traías muertos, pillina.

«¡Y dale! En la vida he estado con cinco hombres en una cama. Deja de ver telenovelas o páginas candentes por internet.»

Es cierto, ¡oh, querida, qué pena! No recordaba que tu vida fuera tan patética. No, jamás serías tú la que tuviera esos hombres a tus pies; no sé, se me viene a la mente que tal vez fuera esa Keira

del canal TV central, esa que sale en un programa televisivo impresionante; dicen que se pelean por ella. Sí, seguro que fue ella.

«¡Ay, por Dios! ¿Por qué me tuvo que tocar esta amiga a mí, no será posible que me la cambien? ¿Sabes qué? Si tanto te impresiona esa vieja, pues ve a narrarle a ella y déjame a mí en paz.»

Tranquila, tranquila, cariño, era una simple bromita; a ver, ¿quién la quiere? ¿Quién la quiere? ¡Eso es! A ver una sonrisita, ¡eso! ¡Muy bien! Así me gusta. Esa es mi chica, la que no se enoja con su narradora, que además es su mejor amiga, la más humilde, la más guapa y divertida del mundo.

«Eso lo dirás tú, si preguntamos seguro que no todos opinan lo mismo. Tienes tu autoestima muy alta. Pero no estamos aquí para discutir eso, sino para que cuentes lo fantástica y divertida que es mi vida.»

¡Ja! Querida, permíteme que me ría, tu vida para nada es fantástica y mucho menos divertida.

«¿La contarás o debo comenzar a buscar un narrador? Tú decides, ya muchos quisieran tu trabajo.»

Ya, pesada, ahora comienzo. Es que tú tienes la culpa al decir chistes sobre tu fantástica vida. Pero bueno, ¿dónde nos quedamos? Déjenme recordar... ¡Oh, sí, lo tengo! Como les decía, la vida de Holly no es precisamente la de una diva televisiva. Con su metro sesenta de estatura, su cabello rubio rizado a la altura de media espalda, tiene un cuerpo promedio y está muy conforme de sí misma. Es delgada, pero con las suficientes curvas para atraer a los hombres. El gran problema radica en que no encuentra al hombre correcto. Para colmo de males, tiene una hermana metiche a decir basta y una madre que solo la visita cuando se acuerda de que tiene una hija. Vive en un edificio de ocho departamentos, donde prácticamente se escuchan todos los sonidos del vecino de al lado y del de arriba, por lo hablar de que se escucha también al vecino de abajo. Para resumir: se escucha lo de todos los departamentos. Y cuando eso pasa, lo único en lo que Holly puede pensar es en cómo demonios tienen una vida sexual tan activa y ella no.

Una mañana llegó temprano a la televisora para preparar todo. Siempre le gustaba ser la primera en llegar, ya que la persona encargada del maquillaje era responsable de embellecer a todos los que salían al aire, y si se apuraba seguro pasaría primero. Llegó al pequeño camerino donde se encontraba su vestuario y, para su sorpresa, escuchó que la chica que las maquillaba y la de vestuario ya estaban ahí.

—Hola, chicas, hoy llegaron temprano —dijo saludándolas mientras bebía de su café favorito.

—Hola, Holly —dijeron las dos sonrientes; pero al observarlas bien vio que tenían la mirada preocupada.

—¿Qué sucede, chicas? ¿Por qué esas caras? —Ambas se comenzaron a empujar, alzando sus perfiladas cejas, una a la otra como si no se decidieran a hablar—. Vamos, chicas, saben que soy una tumba. ¿Qué sucede?

—Hemos oído ciertos rumores —dijo Karina, la maquillista, una chica de veinticinco años, con el cabello negro como la noche y unos preciosos ojos color miel—: según cuentan en los pasillos,

se hará un recorte de personal; parece ser que van a despedir al productor y su lugar lo viene a ocupar el sobrino del dueño del canal.

Eso era algo que Holly no se esperaba...

«¡Claro que me lo esperaba! Solo que nunca pensé que el día de hacer recortes de personal fuera tan pronto. Tampoco creí que fueran a despedir a Richard.»

Bueno, deja de interrumpir, pesada, nunca acabaré si estás metiendo las narices.

«¡Ahsss, eres insufrible!»

Como decía: eso era algo que Holly se esperaba, pero lo que nunca se imaginó fue que despidieran a su jefe. Estaba convencida de que el programa *Primera hora en Manhattan* tenía el *rating* bajo porque sus transmisiones eran demasiado aburridas, solo se dedicaban a dar las noticias que transcurrían por la tarde noche, y, muy de vez en cuando, cubrían alguna noticia local transmitiendo en tiempo real. La competencia estaba muy fuerte y eran los grandes canales los que tenían la exclusiva de los eventos.

Los demás integrantes del programa comenzaron a llegar. En cuanto vio a Richard apretó los dientes de disgusto. Era un hombre que rondaba los cincuenta años, estaba un poco pasado de peso, tenía el cabello castaño oscuro y unos ojos chispeantes. Cuando lo conoció le pareció la persona más amable del mundo, era dinámico, tenía buenas propuestas para el programa, aunque claro, los directivos jamás le dieron carta blanca con sus iniciativas. Pero como ahora venía el sobrino del jefe seguramente cambiarían muchas cosas. Aún su llegada no era oficial ya sentía que lo odiaba.

Se prepararon en tiempo récord para salir al aire a las seis en punto. Ella, en compañía de Edward Garrinson, era la encargada de la retransmisión en directo junto con el presentador de los deportes y el presentador del informe vial, que transmitía desde un helicóptero. Al principio, cuando llegó al canal, estaba enamorada secretamente de Edward. Era un ejemplar masculino digno de ver: cabello rubio, unos ojos impresionantemente azules, una sonrisa de comercial de pasta dental y un cuerpo musculoso debajo de su ajustado traje formal que utilizaba para salir en el programa. Pero con el paso de los días comprobó que ese hombre se tiraba todo lo que se movía y llevara faldas. Claro que eso no impidió que Holly llegara a tener una pequeña aventurilla con él, pero siempre con suma precaución. Lo que menos quería era arriesgar su trabajo por culpa de un hombre que no sabía cómo mantener los pantalones en su sitio.

Y era así como comenzaba el día a día de Holly trabajando lo más profesional posible o, por lo menos, intentándolo.

## Capítulo 2

Esa tarde todos estaban nerviosos, esperaba que no la despidieran porque, de ser así, ya podía estar en la lista del paro por muchos meses. La competencia en su ámbito laboral era demasiada. Si la despedían justo en ese momento no tendría ni para pagar el alquiler de ese mes. Cuando se llegó la hora de salir de la grabación todos esperaron pacientes a que les dieran nuevas órdenes, por lo regular Richard tenía por costumbre decirles los adelantos del día siguiente, así que permanecieron expectantes dentro de la sala de juntas que estaba en un costado del foro. Todos estaban sentados alrededor de una pequeña mesa. Con la mirada angustiada observó cómo Richard se pasaba las manos por la cara de forma desesperada, como si no se creyera lo que estaba a punto de suceder.

—Bien, me alegro de que estamos aquí todos reunidos porque no quiero repetir esto dos veces. —Se miraron atentos los unos a los otros; lamentablemente tenía el presentimiento de que lo peor estaba por llegar—. Quiero aclararles que todos los rumores que han escuchado por los pasillos de este edificio son ciertos.

—Pero Richard... —comenzó a decir un camarógrafo, pero su jefe acalló sus protestas levantando la mano para silenciarlo.

—Estimados, no quiero que me interrumpen en lo que les voy a decir, es cierto que después de trabajar por más de tres décadas para esta empresa han decidido que no soy necesario en este programa. Al parecer —dijo suspirando, negando con la cabeza—, viene un joven que, aunque tiene la mitad de mi edad, cuenta con una preparación profesional mucho más avanzada que la mía, los directivos tienen plena confianza en que sacará a flote este programa. Ahora es momento de que sigamos caminos separados, lo principal es que no se preocupen por mí; afortunadamente este empleo me ha dejado varios amigos que me aprecian, y, un nuevo empleo me está esperando, así que, señores y señoras esta es mi última semana a cargo de ustedes, hagamos que sea memorable.

Pronunciando estas últimas palabras, su antiguo jefe salió del foro con la espalda recta. Todos se quedaron asombrados, ahora solo les quedaba ver qué era lo que decidía la nueva directiva. Estaba segura que harían un recorte de personal. Odiaba a ese enchufado del cual no sabía ni su nombre, pero ya lo odiaba con todas las fuerzas del mundo. ¿Cómo era posible que un niño mimado chasqueara los dedos y al instante despidieran a una persona que tenía más de veinte años

trabajando en un programa de televisión? Esperaba que el autobús o el avión que trajeran al despreciable hombre se estrellaran y nunca pudiera llegar al foro.

Los integrantes del grupo se fueron despidiendo y ella se quedó sola con Karina.

—Aún no puedo creer que los rumores fueran ciertos, pobre de Richard —dijo mientras se reclinaba en la silla.

—Yo todavía estoy consternada, Richard es la mejor persona en el mundo. Es muy injusto que, por un *hijo de papi*, le quiten su empleo —dijo Holly casi gruñendo de lo enojada que estaba.

—¿Qué te parece si organizamos algo para despedir al buen Richard? De paso nos vamos de fiesta el viernes por la noche y así ideamos un plan para hacerle la vida imposible a ese niño rico. Quien se enfrenta con nuestro jefe, se enfrenta con nosotras. Que se cuide porque no sabe en el lío que se acaba de meter.

Y así transcurrió la semana entre la preparación de la fiesta sorpresa de Richard y la incertidumbre por saber si despedirían a alguien más. Su amiga Amanda (yo), o Mandy como ella solía decirle, la ayudó con los preparativos de la fiesta. Era una morena espectacular de piernas kilométricas, con su melena negra que le llegaba por debajo de la espalda. Tenía un cuerpo escultural, pero bueno, su trabajo se lo requería como presentadora de espectáculos en pequeñas cápsulas para un programa local. Ambas habían estudiado Periodismo y poseían un doctorado en Comunicación, pero por cómo estaba la situación económica encontrar un trabajo en su área era casi imposible.

Junto a todos los miembros del equipo festejaron el último día de dirección de Richard entre lágrimas y aplausos, el siguiente lunes esperarían con ansias y odio la llegada del nuevo jefe.

—Y bien, ¿ahora qué haremos? —dijo Amanda acercándose a Karina mientras veían a Richard desaparecer del brazo de su esposa por las puertas plegables del foro. Era una enorme pena lo que estaba sucediendo, pero como él mismo dijo, el show debe continuar y, el hecho de que llegara otra persona a dirigir el programa era irrelevante.

—Creo que es hora de irnos de fiesta, hay que celebrar que por unos días tendremos trabajo, espero que sea el tiempo suficiente para darle una lección a ese niño rico, mimado, odioso... Les juro que aún no llega y yo ya lo odio.

—Somos dos, querida. Me gustaría tenerlo frente a mí para decirle todo lo que pienso. Pero he aprendido que lamentándonos aquí no ganaremos nada, mejor vamos a quemar la ciudad entera y que el lunes Dios nos agarre confesadas, porque te juro que soy capaz de matar a ese idiota niño de papi.

Decidieron que irían a un lugar de moda que acababan de abrir. Las tres entraron con unos ajustados vestidos que perfilaban su cuerpo. El de Karina era negro, adornado con lentejuelas; Amanda estaba espectacular con su vestido rojo; y para ella decidieron que el vestido azul eléctrico era el que más le favorecía. Habían tenido que asaltar el equipo de vestuario del programa, de otra forma, Holly jamás se hubiera atrevido a llevar un vestido tan entallado y tan corto. Se sentía casi desnuda, estaba segura que en algunos lugares catalogarían como ilegal andar

vestida de esa manera por las calles de Manhattan.

El lugar era muy excéntrico y retro, había humo por todos lados, en los pequeños escenarios bailarinas vestidas de gogó hacían un *show* espectacular. Se acercaron a la barra porque no tenían reservación en la zona vip, la música estaba muy bien elegida y disfrutaban de lo lindo viendo el espectáculo. Unos hombres se acercaron a ellas para invitarlas a una copa, pero no eran ni su tipo, ni tampoco el de sus amigas, que, con la excusa de que era una noche de chicas, les dieron las gracias de manera educada.

No es que ellas fueran mujeres superficiales de esas que solo les gustan los hombres muy guapos, porque en realidad los chicos que se acercaron estaban muy bien; en una escala del uno al diez ella diría que eran un honrado ocho punto cinco; pero no hubo ese clic que las convenciera de aceptar la invitación. Estuvieron bailando un buen rato, Holly ya estaba un poco chispeante gracias a tres bebidas humeantes que le sirvieron, así que no dudó en sacar sus mejores pasos en la pista.

Cerró los ojos dejándose llevar por la estridente música... ¡Vale! Ella ya no tenía veinte años; para ser exactos, en unas horas iba a cumplir treinta, en cuanto el reloj diera las doce campanadas, y, aunque no quisiera decirlo en voz alta, saber que llegaría a esa edad sola, sin novio a la vista y sin un trabajo estable estaba matándola. Así que esa noche se despeinaría un poco y viviría *la vida loca*, como dicen algunos.

Estaba girando y dando saltitos al ritmo de la música cuando sintió que unas manos rodearon su cintura, se volvió de golpe para ver quién era el perverso que se había atrevido a tocarla, pero en cuanto sus ojos descubrieron de quién se trataba casi se cae de espaldas. Si no llega a ser porque el hombre más guapo del mundo estaba sujetándola por la cintura, seguro estaría tirada de espaldas en el suelo.

¡Madre del amor hermoso! Era el hombre de sus sueños. El muy infame le sonrió con dulzura e instantáneamente sus piernas dejaron de responderle. Estaba tan segura de que era el hombre perfecto que inclusive vio cómo destellaban corazones de color rojo alrededor de él, ¡oh, por Dios, era el hombre más guapo! Y para su suerte ella estaba entre sus brazos.

## Capítulo 3

Estaba como hipnotizada, no creía la suerte que tenía al sentir que un hombre la sujetara de esa manera. Definitivamente eso no pasaba todos los días. Bueno, que si retrocedía un poco más el tiempo, fue él quien se acercó para bailar con ella tomándola por la cintura, justo de la misma manera en la que estaba sujetándola en ese instante.

—¿Estás bien? —¡Dios! Qué voz tenía ese hombre; si pudiera convertirse en un dibujo animado, estaría igual que el personaje de *La Máscara* cuando le saltaba el corazón.

Como no le contestaba de lo impresionada que estaba, su hombre ideal se echó a reír seductoramente, provocando que se sonrojara hasta la raíz del pelo. Era divino y todo para ella, en ese mismo instante decidió que era la persona con la quería compartir el resto de su vida.

«¡Párale! ¡Párale a tu carro! Está bien que el tío estaba muy bueno, pero de ahí a pensar siquiera en que se convertiría en el hombre de mis sueños, hay mucha distancia.»

¿Segura, pesada? Esta es la última vez que permito que me interrumpas con tu cháchara, déjame terminar de contar las cosas a mí.

«Vale, vale, no te interrumpo más; qué sensible estás, Mandy.»

Bueno, después de dejar a la pesada de la protagonista, proseguiré con la historia:

Cuando logró recuperar el sentido común se separó un poco de sus brazos, sintiendo un frío al perder el calor de sus manos. Seguía tan perturbada que lo único que pudo decir fue un simple «gracias» en un susurro.

—James. Un placer conocerte.

Si hasta el nombre lo tenía hermoso, ¡maldita sea! Su mente fantasiosa ya estaba planeando dónde sería la boda.

—Holly. El placer es todo mío. —Ese hombre le mareaba el pensamiento. Por lo regular, ella lograba mantener conversaciones de más de una oración, pero de pronto se le escapaban las palabras. Es que su cabello castaño estaba matándola, sus ojos negros —o de ese color pensaba que eran, porque la luz era muy escasa— la observaban como el gato cuando persigue al ratón.

—Te invito a una copa. Vamos, tengo una mesa en la zona vip.

—Vale. —Con ese hombre iría hasta el fin del mundo si se lo pedía. Estaban a punto de cruzar a la zona vip cuando se acordó de que sus amigas estaban aún en la pista de baile.

—¡Espera! Tengo que avisar a mis amigas. Se preocuparán si no me ven.

—Si quieres puedes invitarlas, aunque, si soy sincero, prefiero tenerte exclusivamente para mí.  
—La rodeo con sus fuertes brazos acercando su rostro peligrosamente al suyo.

—¿En serio? Pero si no nos conocemos.

—Pero vamos a conocernos. Es tu decisión, cielo, puedes traer a tus amigas aquí o decirles que estarás muy ocupada conmigo. Si tienes dudas de que sea un secuestrador o un tratante de blancas, puedes llamar desde mi móvil a tus amigas, así sabrán dónde llamar en caso de que no aparezcas mañana.

Muy caballerosamente le acercó su teléfono móvil y ella, un tanto insegura, lo tomó para marcarle a Mandy. Su amiga le dijo que tuviera mucho cuidado y que antes de salir con ese hombre a algún lado, le llamara para avisarle y, claro, también le dijo que la pasara bien, recordándole que sin globito no había fiesta.

—Listo, ahora sabrán a quién denunciar si me secuestras ¿Y bien, James, ahora qué hacemos?

—¿Te apetece tomar algo? Podemos bailar o lo que se te ocurra, estoy a tu entera disposición.

Puf, ese hombre la haría arder por combustión espontánea. Es que ese cuerpo delineado, esos músculos marcados a través de la fina playera negra, simplemente estaba para morir.

—Bien, creo que tomaré una copa y luego bailamos, ¿te apetece?

—Me parece perfecto.

Antes de darse cuenta estaban sentados en el reservado que James tenía y les servían unas bebidas con nombres impronunciables. El calor comenzó a invadir su cuerpo, y si hay algo peor que una Holly medio achispada por el alcohol es una Holly completamente borracha. Por lo regular cuando sentía que las copas se le habían subido, lo notaba porque le entraba una risa floja, todo le parecía gracioso, incluso parecía una loca salida del manicomio. Estaban bailando muy juntos ya que la pista de pronto se comenzó a llenar, y el roce de su cuerpo estaba poniéndola loca de atar. Las manos de James vagaron peligrosamente por su cintura, luego bajaron por su cadera y al final terminaron en su trasero. ¡Vaya, que era atrevido el hombre!

—Necesito tomar un poco de aire, ¿te parece que sigamos la noche en otro lugar?

—Como tú mandes, cielo —dijo seductoramente. Estaba a punto de arrastrarlo al baño para hacer cosas sucias. Nunca en su vida se había atrevido a salir con un extraño, mucho menos a desear que se la llevara a la habitación más cercana y la hiciera suya toda la noche, pero era su día, en pocas horas cumpliría treinta años, así que se le estaba permitido cometer locuras en su último día de veinteañera.

—¿Sabes? En unas horas cumpliré treinta años, y no he vivido suficiente la vida, nunca he tenido una noche loca, ni siquiera cuando estaba en la universidad, así que hoy es mi noche, recorreremos todos los bares de la ciudad y nos embriagaremos hasta que no recordemos nuestros nombres. Y después, tú y yo, nene, nos divertiremos mucho mucho... Eso te lo aseguro. Espero que seas un salvaje en la cama.

¡Definitivamente estaba completamente borracha! Salieron del lugar y se dirigieron a un pequeño bar situado a unas calles de ahí, era un sitio muy acogedor que contaba con mesas de

billar y una rocola muy chic. Eligieron una canción romántica y como dos locos se pusieron a bailar en medio del bar, bajo la atenta mirada de los presentes.

—Y bien, cielo, ¿cómo quieres que comience tu noche loca de despedida?

Holly se lo pensó un momento, quería que esa noche fuera especial, al día siguiente no recordaría nada, ni se encontraría con James en la vida, así que era la ocasión ideal para cometer locuras.

—Sabes, nunca en la vida me he ido de un lugar sin pagar.

—¿Cómo? —Parecía asombrado con lo que le estaba diciendo.

—Sí, ¿me vas a decir que nunca te fuiste corriendo de algún lugar sin pagar?

—Pues la verdad es que no, nunca he tenido la necesidad de hacerlo.

—Ni yo tampoco. Pero hoy es el gran día, así que prepárate, James. Nos acercaremos a la puerta muy sigilosamente y a la cuenta de tres echamos a correr.

—No hay necesidad de eso, cielo, soy capaz de pagar la cuenta en todos los bares a donde entremos.

—Pero eso ya lo sé —dijo con voz patosa—, a lo que yo me refiero es a la adrenalina, a la emoción de sentir que tus venas arden de tan rápido que corre la sangre por ellas.

—¿No prefieres que nos tiremos de un avión con paracaídas? Ahí también hay adrenalina.

—No seas soso, a la cuenta de tres —dijo mientras comenzaba a caminar en dirección a la puerta bailando con él—. Uno... —susurró mirándolo fijamente a los ojos—, dos... ¿Listo? ¡Y tres...! ¡Corre, James!

## Capítulo 4

Ambos salieron corriendo como si el diablo los persiguiera, y Holly estaba haciendo una labor titánica al correr con unos tacones de doce centímetros. Corrieron todo lo que sus piernas les permitían, pues el encargado del bar salió en su búsqueda al ver que salían de allí a toda prisa y sin pagar.

En cuanto se percataron que ya no los seguía, se pararon de golpe, doblándose sin poder aguantarse la risa. Nunca en su vida se había sentido más viva. James la tomó del brazo metiéndola en un pequeño local de comida rápida, ambos tenían la respiración agitada, se miraron el uno al otro de manera cómplice. A Holly le brillaban los ojos de la emoción y la adrenalina aún corriendo por sus venas.

—Cielo, prométeme que en este lugar sí pagaremos. No quiero atravesar la ciudad desfalcando a todos los establecimientos.

—¡Qué pesado eres! Debes vivir la vida, dime que no te ha gustado sentirte vivo mientras nos perseguía ese hombre gigantesco.

—Eso se sale de mi zona de confort, siempre que salgo de algún lugar con una chica es para que la pasemos bien en mi departamento, pero jamás para salir corriendo de un bar sin pagar.

—Eso suena muy cliché. Déjame a adivinar: debes ser el clásico niño rico de papi, al que le pagan todo con sus tarjetas bancarias ilimitadas —dijo impregnando cierta brusquedad en el tono de su voz; toda la alegría se le había evaporado como por arte de magia al recordar al odioso hombre que sería su jefe el próximo lunes.

—¡Vaya! Ahora déjame tú adivinar a mí: eres una de esas mujeres a las que les gusta juzgar a las personas con solo un vistazo. ¿Quién fue el que te hizo daño? ¿Te abandonaron en el altar? Es muy difícil dar una opinión certera de ti únicamente viéndote una vez, lo único certero es que te gusta irte de los bares sin pagar y salir corriendo.

—Te juro por lo más sagrado que soy yo, que nunca en mi vida había cometido esa locura. Siempre soy muy responsable, por lo menos en mi vida laboral. No te voy a decir que soy una mojigata, porque no, me encanta divertirme con los chicos, pero no he encontrado al indicado. Y en lo referente a tu pregunta, no, nadie me destrozó el corazón, nadie me dejó plantada en el altar. Y discúlpame por ese comentario tan inoportuno.

—Entonces ¿qué es lo que sucedió? Porque uno no habla así de las personas nada más porque

sí.

—Perdona, fue un pequeño tropezón. La verdad es que en mi trabajo acaban de despedir a nuestro jefe y en su lugar vendrá el sobrino del dueño. ¿Sabes lo que ha trabajado ese hombre por estar en ese puesto?! ¡Nada! Es solo un niño mimado que se cree el centro del universo, piensa que con mover un dedo se le dará todo en bandeja de plata. No sabe dónde se ha metido ese pobre infeliz.

—Para ser un pequeño tropezón te afectó demasiado. Lamento lo sucedido con tu jefe. Y no quisiera estar en los zapatos de tu nuevo jefe.

—Bueno, no venimos aquí para lamentarnos de mi trabajo. ¿Qué sigue ahora?

—Lo que sigue ahora es pagar la cuenta, antes de que decidas contar hasta tres y salir corriendo.

James, muy caballeroso, pagó la cuenta, aunque Holly le dejó muy en claro que estaban en pleno siglo veintiuno y que ella perfectamente podía pagar su consumo. Antes de irse tenía que entrar en el tocador de damas. Caminó en esa dirección, pero cuando pasó por la caja escuchó a la cajera hablando por teléfono.

—Sí, claro, tendré cuidado, dices que es una mujer con vestido azul y un hombre con vaqueros color negro y camisa gris. Bueno no puedo detener a todos los clientes que aparezcan vestidos con esa ropa. Vale, entonces la policía ya está monitoreando las calles para dar con su paradero. ¡Ah! Los grabaron con las cámaras de seguridad. Bueno, así es mucho más fácil.

«¡Maldición!», pensó mientras volvía a recorrer la distancia hasta llegar a su mesa.

—James, tenemos que salir de aquí cuanto antes. —El hombre la miraba entre atontado y asombrado—. ¡Reacciona! Vámonos, nos está buscando la policía.

—¿Qué?! —Solo había escuchado lo último.

—Luego te explico, ahora debemos salir como si nada pasara y en cuanto lleguemos a la calle, tomar el primer taxi que se nos cruce.

—Vale.

Salieron disimulando y, afortunadamente, no los detuvieron ni nada por el estilo. Lo malo fue que al salir a la calle no pasó ningún taxi libre. Caminaron lo más rápido posible, era lo mejor. Esperaba que su vestido no llamara demasiado la atención porque estarían en serios problemas. Cuando llevaban caminando alrededor de una cuadra, escucharon el inconfundible sonido de la sirena de la patrulla. Se detuvieron en seco sin saber cómo reaccionar. Por suerte, James actuó rápido y la tiró con toda la brusquedad posible al suelo, de manera que cuando pasó la patrulla quedaron cubiertos por los autos que estaban estacionados en la acera.

—¡Ay! ¿Eres idiota o qué? Me lastime la rodilla, ¡bruto!

—Perdona, lindura, pero era eso o terminar la noche en la estación de policía.

—Eres un bruto insensible, ¿nunca te enseñó tu mamá que no hay que maltratar a una dama?

—A una dama, sí; a una mujer que sale corriendo sin pagar la cuenta, no.

—Vale, ya dejemos de discutir, será mejor que nos apresuremos a pedir un radiotaxi.

—Si lo pedimos puede que vuelva a pasar la policía y nos atrape aquí esperando. Lo mejor es seguir caminando y mientras más nos alejemos de la policía, mejor.

—¿Qué? ¿Te pega tu papi? ¡Oh! El niño rico no puede manchar el apellido de su padre. No señor, eso estaría mal visto.

—De nuevo con tus ironías de niños ricos, ¡supéralo, mujer! Es obvio que no me regaña mi padre, pero sería vergonzoso que a mis treinta años me tuviera que sacar de la cárcel por no pagar tres bebidas. Y todo porque a una mujer que está loca de remate se le ocurrió que por cumplir treinta años mañana y negarse a aceptarlo debía cometer locuras.

—¡No me niego a aceptarlo! Retira lo que dijiste en este instante, eres un bruto insensible, solo dije que nunca había cometido una locura.

Continuaron caminando esperando encontrar un vehículo disponible, pero nada, al parecer todos los taxistas estaban haciendo huelga esa noche. Holly tenía unas ganas enormes de gritarle cuatro verdades a ese mentecato, ¿quién se creía que era para hablar así de ella? Claro que aceptaba su edad.

—Lo que he dicho: estás loca, si simplemente no hubiera salido de ese antro contigo, ¡por Dios! En qué lío nos hemos metido —dijo James alzando un poco el tono de voz.

—La calle es muy ancha, querido. Puedes largarte por donde más te plazca, que no te voy a detener. Puede que estés muy bueno, pero de ahí a rogarte que vayas junto a mí, ¡jamás! Anda, corre a la seguridad de tu auto deportivo, no tienes que hacerme ningún favor.

—Claro, si no me hubieras hecho correr diez cuadras, seguramente lo buscaría, loca desquiciada. —A esas alturas ya ninguno se contenía al gritarse en plena calle.

—Estúpido, patán, bruto, insensible, neandertal.

En un minuto ambos estaban gritando exaltados y al siguiente estaban besándose como si no hubiera un mañana. «Vaya, ese hombre sí que sabía besar», pensaba mientras lo agarraba del cabello para acercarlo más a ella, provocando un gemido de satisfacción en él. Su sabor estaba volviéndola loca, la mezcla exacta de licor y menta era, por lo menos, para hacerla perder el juicio. Tan concentrados estaba el uno en el otro que no se separaron hasta que escucharon el sonido de la sirena de la patrulla muy cerca de ellos.

—¡Policía! Levanten las manos sobre su cabeza, donde las pueda ver, están detenidos.

—¡Maldición, maldición, maldición! —susurró Holly mientras que se giraba para ver a un policía apuntándolos con un arma. Volvió la vista hacia James, que, con las manos en la cabeza, la fulminaba con la mirada como queriendo matarla. No sabía qué era más peligroso en ese instante si el arma del policía o la mirada de James.

—¡Demonios!

## Capítulo 5

Tuvo que pasar por la vergüenza de llamar a su hermana Lidia para que la fuera a sacar de la cárcel. Por supuesto, aguantó estoicamente la reprimenda por parte de ella. Siempre era la misma cantaleta, que tenía que madurar, buscar una relación estable, un trabajo que le reportara mejores ingresos y bla, bla, bla... nunca paraba.

—¡Por Dios, Lidia, deja de regañarme! No sé qué me pasó, pero te prometo que no lo vuelvo a hacer. No hagas un drama por algo tan insignificante. —Lo que menos le apetecía era discutir con ella. Pero su hermana no iba a dejar las cosas así como estaban. No señor, ella tenía que meterse en todo. La volteó de mala manera por los hombros para quedar frente a frente.

—Escúchame bien, Holly, tal como dices no sé qué demonio se te metió para actuar de esa manera. Pero necesitas enderezar tu vida. —Giró la vista para que su hermana no viera lo dolida que estaba—. Mírame, Holly, no huyas, tienes que centrarte, ya no eres una niña. Mucho menos una adolescente para que hagas estas tonterías. Ni siquiera cuando estuviste en la universidad hacías estas cosas. Concéntrate. No me hagas que llame a mamá, porque sabes la que te espera si Patricia del Monte se presenta aquí, ¿verdad?

—No metas a mamá en esto, me hará que regrese con ella a casa. ¡Por favor, Lidia! No llares, prometo no cometer más locuras. —Su hermana no sabía la mentira que estaba detrás de su madre, y ella jamás tuvo el valor de decírselo—. A partir de mañana seré una Holly nueva, más centrada, te lo juro. Incluso conseguiré un novio. Me casaré y tendré muchos hijos, pero mañana lo vemos, por favor, ahora solo quiero llegar a mi cama y dormir por una semana completa.

—Lo estás jurando, Holly, recuérdalo. Trato hecho...

—Jamás deshecho, Lidia. Ahora sé buena y llévame a mi casa, estoy muerta.

—De acuerdo.

Caminaron por el estacionamiento de la central de policía y, como tenía que ser, su hermana llegó en su auto último modelo rojo. Lidia era una cirujana muy reconocida, trabajaba en un importante hospital de la ciudad, así que, por supuesto, tenía una vida acomodada, mientras ella tendría suerte si no la despedían de su trabajo el lunes. Su hermana había heredado toda la hermosura por parte de su padre: morena, alta, curvilínea, con unos impresionantes ojos azules, boca en forma de corazón. A veces se preguntaba por qué no solo le tocó una hermana normalita, la vida era tan injusta.... En fin, era lo que había y se tenía que adaptar.

—Tenías que venir a presumir tu auto nuevo.

—No hay que perder la clase, ya sabes lo que dice mamá.

—Sí, sí. Antes muerta que sencilla. —A su madre jamás la verían con un cabello fuera de lugar.

—Exacto. Y el hecho de que viniera a recoger a mi hermana la delincuente de la cárcel, no era para menos. Imagínate que nos vieran saliendo de prisión en un coche de segunda mano.

—Algunas no podemos darnos el lujo de comprar autos cada año, y menos nuevos. —Observó el interior del auto y en verdad que era bonito. «Algún día», pensó mientras su hermana se ponía en marcha y se incorporaba en la carretera.

Hicieron el camino en completo silencio, necesitaba reflexionar sobre su vida, lo que estaba haciendo no era posible, jamás imaginó que en su vida terminaría presa por una tontería de nada.

—¿Y quién era el chico, Holly? —¡Maldición! Por un momento se olvidó de James. Entre el regaño de su hermana y su resaca, no se acordó de él.

—Demonios, Lidia, tenemos que regresar. James debe estar más que cabreado. Él no tuvo nada que ver en este asunto, fui yo la que muy estúpidamente lo arrastró a esta locura.

—¿En serio, hermanita? Pues déjame decirte que tu bombón estaba por marcharse cuando llegue por ti, la verdad es que me facilitó mucho tu salida, ya estaban los papeles arreglados, solo pagué la fianza y listo. Por cierto, me debes una buena pasta. Fueron las bebidas más caras del mundo. Sin contar que irás al bar, te disculparas y pagarás tu deuda.

—¡¿Qué?! No puedo hacer eso, Lidia. ¡Por favor, no me obligues! —suplicó haciendo pucheros. Por nada del mundo quería volver a ese lugar.

—Mira, Holly, tú eres una persona muy dedicada a su trabajo, aunque un completo desastre en tu vida amorosa, y no hablemos de tu vida social. Quiero lo mejor para ti, y pienso que la locura de anoche sucedió porque te pasaste con la bebida, y no porque tengas un problema. Porque no tienes ningún problema, ¿verdad?

—¡Claro que no! De pronto el alcohol se me subió por la cabeza, pensé que nunca en mi vida había cometido una locura, ya sabes... como cuando a los hombres les da la fiebre de los cuarenta y sienten que tienen que inyectarse juventud. —Su hermana suspiró cansada, seguramente la había sacado de su guardia en el hospital. Se sintió muy desagradecida por hacerla pasar por ese mal trago—. Discúlpame por hacerte pasar por esto, te juro que fue una tontería sin importancia, de pronto vi a James, me encantó, ni siquiera pensé en lo que hacía.

—Vale, cariño. Ya que he pedido permiso todo el día, vamos a tu departamento, descansas un rato y después veremos qué hacemos.

En cuanto llegaron, lo primero que hizo fue darse una ducha reconfortante, vaya cumpleaños estaba pasando. En cuanto salió, su hermana ya estaba esperándola con un zumo de naranja y dos pastillas, le dolía tanto la cabeza que daría lo que fuera por que desapareciera el martilleo que estaba matándola.

—Recuéstate un momento, voy a salir a buscar unas cosas al supermercado. Regreso en unas horas. Por cierto, ya avisé a tus amigas que estás bien, al parecer ellas también terminaron muy

mal la noche.

Fue tocar la almohada con su cabeza y quedarse dormida en un segundo. Estaba soñando que James la zarandeaba por los hombros mientras la fulminaba con la mirada y le gruñía toda clase de palabras incoherentes cuando apenas le iba a replicar que la disculpara, que no era su intención meterlos en aquel problema. James abrió los labios para decirle «Holly, despierta», pero lo que era más extraño es que no era la voz de él la que le hablaba, sino la voz de su hermana.

—Vamos, Holly, no seas perezosa, ya despierta.

Se subió la mascarilla para ojos, la cual irónicamente tenía pintados unos hermosos ojos verdes muy abiertos. Abrió un ojo y la luz de la habitación le lastimó. Se volvió a echar las sábanas encima para que nadie la molestara.

—Por favor, Lidia, déjame que muera como Dios manda.

—Vamos, Holly, si te dejara que te murieras como Dios manda, llamaría a mamá para que ella te apretara el cuello hasta dejarte morada. Por cierto, te ha llegado algo por mensajería. Si fuera tú, me levantaría corriendo a ver quién te lo envía.

Eso sí que la espabiló de pronto, nadie le regalaba nada por su cumpleaños, en mayor parte porque nunca le había gustado compartir la fecha de su nacimiento, así que eso era toda una sorpresa. Salió corriendo de la cama en la suave bata de seda sin detenerse en su aspecto. No prestó atención a su hermana, que le gritaba que esperara, obviamente fue un grave error. En la sala de su departamento, estaban sus amigas, sonrientes con un pastel en las manos. Detrás de ellas estaba todo el equipo que conformaba *Buenos Días, Manhattan*. Mataría a su hermana lentamente, sí, en ese momento se le antojaba una muerte lenta y dolorosa. Pegó un grito ahogado cuando vio a Edward, su compañero de trabajo, mirándola apreciativamente. Sin decir una sola palabra regresó de inmediato a su habitación para buscar a la única culpable de sus desgracias.

—Lidia, juro que, si no fuera porque eres mi hermana, te mataba ahora mismo con mis propias manos. Bueno, no, pensándolo bien contrataría a alguien para que te matara y te desapareciera, o que te desapareciera y luego te matara.

Su hermana salió corriendo de la habitación, dejándola sola para que rumiara las mil maneras de cómo acabaría con ella sin dejar rastros. En una milésima de segundo se vistió lo más decente que pudo y salió a recibir a sus invitados, otro motivo más por el que matar a su hermana.

## Capítulo 6

Muy a su pesar pasó una tarde agradable con sus amigas y compañeros de trabajo, todos le llevaron regalos, incluida Lidia, que le regaló una hermosa pulsera de brillantes. Otra sorpresa fue descubrir que le enviaron un hermoso arreglo floral de exquisitas rosas rojas. Aunque la tarjeta la felicitaba por su cumpleaños, no ponía el nombre de quien las mandaba.

Estuvieron hablando de todo lo ocurrido la noche anterior. Resultó que sus amigas se enrollaron con dos tipos guapos, o eso pensaban porque ya sin todo el alcohol dentro se llevaron la sorpresa de que no eran tan atractivos como la noche anterior. Obviamente eso sirvió de distracción y toda la reunión se dedicó a molestarlas por semejante desliz. Descansó lo que le quedaba de fin de semana, quería estar lo más relajada posible para el nuevo reto que se venía encima. Como no se podía sacar de la cabeza a James, estuvo tratando de buscarlo en Facebook, pero no sabía ni su apellido así que entre los ochenta millones de coincidencias con su nombre, mejor se dio por vencida y dejó la computadora a un lado. Seguramente él la odiaría en esos momentos, o por lo menos la querría estrangular.

Contra toda suplica, el domingo por la tarde fue a pedir disculpas al bar de donde salió corriendo, obviamente también su hermana la obligó a pagar, lo más probable es que estuviera vetada de ese lugar, pero no quería llevar eso en su conciencia.

El lunes, como si fueran unos condenados a muerte caminó al paredón, estaban todos sentados esperando nuevas indicaciones. Los pasos de alguien acercándose los pusieron en tensión. Todos tenían los rostros serios, menos Holly, que tenía el rostro pálido al reconocer al hombre que acababa de llegar frente a ellos.

—Buenos días, soy James Carter. A partir de ahora dirigiré el programa, espero toda la colaboración de ustedes, mi asistente les dará las instrucciones pertinentes. —Holly ya no escuchaba lo que decía, estaba tan asombrada de tenerlo frente a ella. Por Dios, si con ropa casual era guapo, con ese traje en color azul estaba para comérselo, pero lamentablemente la mirada que le dedicaba no presagiaba nada bueno—. Muy bien, es hora de trabajar. Holly, después de la grabación pasa a mi oficina, necesito aclarar ciertos puntos contigo.

Sin decir una palabra más salió de ahí directo al foro para comenzar con las transmisiones. Durante esa semana las transmisiones se quedaban tal cual las venían manejando con Richard, pues hacer cambios llevaría su tiempo, pero al parecer este nuevo director tenía carta blanca para

hacer y deshacer como le diera la gana.

Cuando terminaron las grabaciones estaban todos exhaustos, Karina le echaba miraditas como queriendo decir, «mira este pijo, quién se cree», pero por el momento no le seguiría el juego, no quería saber qué le depararía el destino, solo a ella la había citado en su oficina y la incertidumbre estaba matándola. Vale que seguramente la torturara por lo del fin de semana. Pero algo dentro de ella le dijo que era algo más.

Caminó con paso seguro hasta llegar a la oficina, ella no era ninguna cobarde, era una mujer madura, centrada, a la cual ningún niño rico la opacaría, ya no estaba en la secundaria donde todos la trataban mal por usar frenillo, ¡claro que no! Tocó suavemente la puerta, ¡demonios! Ese no era el mejor momento para que le comenzaran a temblar las piernas, ni mucho menos para tener ese revoloteo en el estómago. Entró en la oficina, fingiendo una seguridad que no sentía en absoluto. James no la observaba, sino que estaba muy ocupado, mirando una de las pantallas donde se observaban los *ratings* televisivos, haciendo anotaciones en unos documentos. Incluso tenía unos lentes que lo hacían parecer más elegante y sofisticado.

—Bien, ya estoy aquí, ¿qué era lo que querías hablar? —James la observó con sorpresa como si no se hubiera dado cuenta de que ya estaba dentro. Se quitó los lentes y se masajeó el puente de la nariz con cansancio—. Si no es un buen momento, puedo regresar después...

—Está bien, siéntate, Holly, este momento es igual de perfecto como cualquier otro. —¿Dónde demonios se había metido el hombre que se encontró ella en el antro? Porque el hombre que tenía enfrente era la demostración de seriedad y la rectitud.

—¿He hecho algo malo? Pareciera que estás molesto. Mira, te pido disculpas por lo del fin de semana. Fue una locura de la que no me arrepentiré lo suficiente en la vida. Mi intención jamás fue que termináramos en la cárcel.

—¿Segura? Porque, por lo regular, a los que salen sin pagar los llevan a prisión, como mínimo. Ahora te voy a dejar algo muy claro, este programa se está yendo al caño, lo que menos necesita es que una loca chiflada lo ponga en riesgo. Eres la presentadora titular del noticiero, ¿qué demonios se te pasó por la cabeza para hacer esa estupidez? ¿Sabes lo que pagaron tu hermana y mi abogado para que no fueras la nota en los diarios amarillistas?

—Tampoco soy una celebridad, por Dios, nunca he tenido problemas con los periodistas, ni nada, el hecho de que mi rostro salga todos los días en un programa que no ve nadie es irrelevante.

—¿Irrelevante? Te voy a decir algo, no sé cómo trabajabas con Richard, porque según él eres la mejor presentadora de noticias, y una condición fue que no te sacaríamos del equipo, pero viendo cómo te comportas me lo estoy pensando muy seriamente.

— ¡Hey! Tú también estabas ahí. ¿Acaso también te van a despedir?

—No me van a despedir porque compré el canal, así que lo veo muy difícil, pero lo que menos quiero es tener una loca en medio de este programa, puse mucho dinero en juego en este proyecto y no voy a dejar que tu mala cabeza me lo arruine. —Observó fascinada y a la misma vez

aterrorizada cómo se inclinaba sobre el escritorio para susurrarle de manera amenazante—. Así que si quieres seguir dentro de este programa tienes que cumplir ciertas normas.

—¡Estás loco! Eso se llama discriminación, solo fue una noche de copas y no es que fuera tampoco el escándalo del año. ¿Por qué no lo dejas correr y empezamos de cero? No tienes que hacer una tormenta de todo esto. —Ya se veía en la cola del paro, él estaba furioso y no le daría una oportunidad a menos que aceptara sus condiciones—. ¿Cuáles son las dichas condiciones? ¿Me encerrarás en un calabozo para que no salga a menos que sea a las transmisiones al aire?

—Mira por dónde, la verdad es que esa idea no es tan descabellada.

—¡Idiota! —dijo comenzando a enfadarse; mira que juzgarla únicamente por una mala noche.

—Este idiota te va dejar en claro que si quieres continuar en este trabajo, tienes que mantener tu reputación intacta, nada de andar de juerga y cometer locuras, tampoco puedes besarte con un desconocido, pero sobre todo, debes conseguir una pareja estable que haga que refrenes esas locuras. Y lo firmarás por escrito.

Ese hombre estaba completamente loco, ¿de qué siglo se había escapado? La represión de la mujer tenía varios años que se había erradicado, ¿dónde quedaba la liberación femenina?! La igualdad de oportunidades. ¡Por Dios! Eso no le estaba pasando a ella. Tenía que ser una mala pesadilla.

—Te puedo demandar por violar mis derechos, ¿en qué siglo vives?. Eres todo un neandertal.

—Puedes decir todo lo que quieres y llamarme del modo que más te plazca, pero esas son las condiciones; o las aceptas o ya puedes irte a formar a la cola de paro, que con gusto te estarán esperando.

—¿Sabes algo? No me equivoqué cuando dije que el nuevo jefe era un niño mimado y consentido que piensa que con chasquear los dedos los demás bailaremos al ritmo de su música, de manera que te puedes meter tu trabajo por donde más te quepa, ¡fríelo en una sartén y comételo! La verdad es que lo que hagas o dejes de hacer me tiene sin cuidado.

No esperó más, se levantó de la silla y con toda la dignidad que fue posible reunir salió de la oficina de ese estúpido neandertal que, al parecer, creía que estaban en el siglo pasado. «Estúpido, estúpido, estúpido», pensaba mientras se dirigía furiosa a la salida del edificio. «Mil veces estúpido». Necesitaba desahogarse porque de otro modo estallaría del coraje. Despedirla a ella, que siempre había sido muy buena empleada...

—Estúpido, trágate tu trabajo, a ver a quién pones mañana a transmitir las noticias. Seguro me estarás rogando que vuelva a tu noticiero de pacotilla.

## Capítulo 7

Vale que ya se había enfadado, sentía unas ganas enormes de gritar a medio mundo. Comenzó a caminar con paso decidido, estaba que se la llevaban los demonios, sacó su móvil para llamar a su amiga Mandy, ella era la más indicada para ayudarla a resolver sus problemas. Contestó al tercer tono, y no dejó que le dijera absolutamente nada.

—En mi casa. Reunión urgente. Estoy en la cola del paro. Te espero en una hora.

Eso no había sonado para nada amable, pero no estaba para cortesías. Cortó la llamada de manera brusca, con tan mala suerte que no se dio cuenta de que estaba atravesando una coladera y el tacón de sus hermosas zapatillas se le atoró en una de las rendijas, haciéndola caer de manera estrepitosa. Para colmo de los males, llevaba un ligero vestido de gasa, por lo tanto, se le vio hasta donde no le daba nunca el sol. Estaba tan avergonzada y tan enojada que solo pudo reaccionar de la mejor manera posible, gritando como loca.

—¡Cómo te odio, James Carter! ¡Me vas a suplicar que regrese al trabajo! ¿Qué miran? —dijo con una mirada demencial que hizo que la gente que se iba a acercar para ayudarla se alejara por el riesgo de que los mordiera y les transmitiera la rabia.

Seguramente Dios había decidido que no tenía suficiente por ese día. Llegó empapada de agua por la lluvia torrencial que cayó de camino a casa. Cuando abrió la puerta de su departamento tenía un aspecto tétrico, si a eso le sumamos que justo cuando cruzaba el umbral la tormenta eléctrica escogió ese instante para que la luz dejara de funcionar, iluminándola solo los estridentes rayos que hacían estremecerla de temor.

—Cariño, has llegado. ¡Pero ¿qué te ha pasado?!

—Es mejor que no lo sepas. Hoy no fue mi día. ¿No tenías guardia hoy?

Su hermana, junto con Amanda y Karina la observaron preocupadas, parecía una bomba de relojería a punto de estallar, así que la dejaron a su aire. Se metió en la ducha y el agua caliente relajó sus atrofiados músculos, solo a ella se le ocurría atravesar la ciudad en tacones y a una velocidad maratónica. Cuando sintió que era suficiente, salió y se puso un pijama de franela que la ayudara con el frío que sentía. Su hermana y sus amigas estaban esperándola con un té sobre la encimera, lo agradeció con una sonrisa, pero eso no era suficiente para calmar la rabia que tenía por dentro.

—¿No hay algo más fuerte?

Amanda sacó detrás de ella una botella de tequila.

—Esto necesita artillería pesada—dijo su amiga mientras su hermana acercaba tres caballitos para servir la bebida—. Ahora sí, desembucha, ¿qué pasó?

Se tomó de un solo jalón su bebida y cerró los ojos porque le quemaba horrible la garganta, al punto que comenzó a toser tratando de recuperar la respiración.

—El muy cabrón me ha despedido, ¿se lo pueden creer?!

La miraron asombradas, se sirvió otro tequila, y esta vez no le costó nada pasarlo.

—Eso no puede ser, su asistente me ha pasado la información de que no se harían más recortes de personal. —Fulminó a Karina con la mirada como si solo dijera puros disparates.

—Pues el muy estúpido me ha dicho que, si no acato sus condiciones, no puedo seguir trabajando ahí, obviamente le dije dónde se puede meter su trabajo, ¡idiota! Si cree que me va a dominar, va listo.

—Espera ¿cuáles eran esas condiciones? No pueden ser muy descabelladas —dijo su hermana mientras tomaba limón y sal para tomarse su tequila.

—Calla, que te las cuento. Primero: dice que nada de juergas, ¡como si fuera mi padre! Segundo: no puedo besarme con desconocidos, ¡es patético! Y tercero: tengo que buscar una pareja estable que según él, y lo digo entre comillas —dijo haciendo el gesto de las comillas con los dedos—, « me frene y me haga no cometer más locuras». ¿Pero de qué siglo salió este hombre?

—¿Y qué piensas hacer? No puedes quedarte sin empleo.

—¿Y entonces qué me aconsejas que haga? ¿Que me consiga un novio falso para darle gusto al niño mimado? Eso está muy trillado. —Al ver la mirada chispeante de las tres mujeres gimió interiormente—. No pueden estar pensándolo en serio.

—Pero no tiene que ser un novio falso, podemos elegir entre los múltiples novios que has tenido —contestó Amanda como si hubiera tenido la mejor idea.

—No me parece tan descabellado, algunos eran incluso simpáticos —dijo su hermana apoyando la absurda idea de su amiga.

—Claro, como si eso fuera muy fácil, hace años que no contacto con nadie que valga la pena. La verdad es que no sé dónde pueden estar; ¿por qué no mejor dejamos esto como está y me busco un empleo en un supermercado o en una farmacia? ¡Yo qué sé!

—No, espera, esta es una buena idea, solo tenemos que hacer una lista de tus exnovios, los buscamos y vamos decidiendo cuál te conviene y cuál no. Incluso podemos anotar futuros prospectos, porque no hay que cerrar las puertas a nuevos candidatos.

—Voy por una hoja y un bolígrafo. —Su hermana salió como si la persiguiera el diablo. ¿Cuántos tequilazos se habían servido? Solo Dios sabía porque la botella estaba a punto de terminarse. Alzó la vista para ver a Karina y Amanda mirándola con sonrisas tontas.

—Díganme que esto es una locura.

—Para nada, de hecho, es la mejor idea del mundo —dijeron las dos sonriendo diabólicamente,

chocando las manos y haciendo un bailecito de la victoria.

—Ya está, aquí tenemos el papel. Hay que comenzar a elegir entre tus exnovios, ya sabes por aquello de que más vale bueno conocido que malo por conocer.

—¿Eh? ¿No era al revés? —dijo tratando de reprimir la risa; su hermana ya estaba algo achispada.

—No tengo ni la más mínima idea —dijo haciéndolas estallar en carcajadas.

En cuanto lograron calmarse, se concentraron en la dichosa lista que, por lo que escuchaba, parecía contener el secreto de la felicidad.

—Bueno, bueno, bueno —dijo Karina quedándose solo con esa frase.

—Bueno el pescado, Kari, y no me lo como, así que, por favor, ¿será que puedas formular una oración completa?

—Dejemos que Karina espabile, vamos a comenzar por mencionar a tus exnovios del instituto.

Gimió interiormente porque esa no era una etapa de su vida muy buena, por lo menos no en lo sentimental.

—¿Por qué no mejor empezamos por la universidad? Esa época fue mejor.

—No, tenemos que empezar con el primero.

—Sería ilógico que comenzáramos con el último.

—¿Qué te parece si anotamos a Jack Gerson? —dijo Karina como si hubiera descubierto la penicilina.

—Tu ginecólogo, ¿estás loca? Como voy a salir con tu ginecólogo.

—Tómalo por el lado bueno, ha visto tantas vaginas que dudo que se tire sobre ti en la primera cita, incluso tendrías consultas gratis y, si sabes reconocer un favor, le dirás que no me cobré en la revisión de cada año.

—Estás completamente loca, no lo voy hacer, definitivamente no.

—Tú te lo pierdes, es muy guapo, y cuando digo guapo, es porque no le pide nada a un modelo. Y tiene unas manos de seda... Bueno, con decirte que en las consultas no noto nada. —Como vio la cara de estupefacción de todas, abrió y cerró dos dedos como simulando unas pinzas —: ya sabes, cuando meten *aquello*.

Todas se soltaron a reír al ver que su amiga estaba roja hasta la raíz del pelo. Su ginecólogo. ¿En qué momento sus amigas la habían visto tan desesperada que inclusive le recomendaban a su ginecólogo?

## Capítulo 8

Comenzar a elaborar la dichosa lista era más complicado de lo que pensaba, sobre todo porque tenía que decirles a sus amigas y a su hermana con quién había dormido. Tal vez si las mentía diciéndoles que perdió su virginidad con el chico guapo y malote del equipo del instituto, esa sería una solución, pero para qué se iba a engañar si había tenido su primera experiencia sexual con Robert, un chico que colaboraba con ella en la biblioteca. Era alto, desgarrado, se peinaba su negro cabello engominado a un lado, vestía con pantalones de vestir y camisas a cuadros, por aquel entonces era un chico muy delgado. Así que se le ocurrió que sería buena idea perder la virginidad juntos. En el transcurso del ciclo, cuando colaboraban en la escuela, se convirtieron en amigos muy cercanos, así que más bien lo tomaron como un pacto de amistad.

—Y bien, ¿ya nos vas a decir quién fue el primer hombre en tu vida? ¡Vamos Holly! ¡¿Quién fue?! —dijo Karina sacándola de sus pensamientos.

—No creo que sea capaz de hacer esto, ya con pensarlo siento que es algo absurdo, no pienso exponer mi intimidad ante ustedes, son capaces de hacer una barbaridad con esa información.

—Vamos, no seas tonta, es para una buena causa, así no te quedarás en el paro. Anda, suelta la sopa o tendremos que indagar más a fondo.

Era imposible luchar contra esas mujeres, eran tan perseverantes como insoportables. Derrotada, no le quedó más remedio que aceptar su destino. Más le valía comenzar a cantar toda la información antes de que se pusieran la gorra de FBI y comenzaran a realizar una búsqueda exhaustiva.

—Vale, está bien, pesadas, pero, por favor, no digan nada. Por favor, de esta persona no comenten nada porque es algo muy privado.

—Vale, suéltalo. Espera, pondré el número dos en la lista —dijo su hermana escribiendo rápidamente en la hoja.

—¡Pero si es el primero!

—Y mi ginecólogo —exclamó Karina ofendida, dando un golpe en la mesa—. Está como un queso, no lo puedes rechazar.

—Son malvadas. En fin, bueno cero comentarios de esto, mi primera vez la tuve con Robert, mi compañero en el instituto.

—¡No me jodas! —La cara de estupefacción de su hermana no tenía precio. Aun así, le advirtió

con la mirada que no dijera ningún comentario, aunque a su hermana pasó por alto su gesto—. ¿Con el ratón de biblioteca? ¡Pero si *Pantalones de acero* era el alumno más serio de la escuela! Me has defraudado, Holly.

—Quedamos en que sin ningún comentario. Es algo muy personal, estábamos muy unidos.

—Ya veo que tan unidos. Mientras pensábamos que eran amigos resulta que se acostaba contigo.

—Tampoco fue así, de hecho, solo ocurrió una vez y ya.

—¿Y qué tal lo tenía de grande, Holly? —dijo Amanda provocando que se atragantara con la bebida—. Ay, por Dios, no me puedes decir que nunca lo has comparado.

—Amanda, no me puedes estar preguntando esto. Esa es información confidencial.

—Bueno, por lo menos dime qué tal estuvo. Ya sabes, quiero detalles sucios.

Se puso roja hasta el pelo, ¿que no conocían lo que era el pudor?

—Solo diré que sabía lo que hacía.

—Puf, guapa, pues has tenido suerte porque yo mi virginidad la perdí en los baños de hombres del instituto, y no fue nada agradable. —Sonrió al escuchar a Karina protestar.

—Y tú, Lidia, ¿cómo fue tu primera vez? —Su hermana rehuía de las miradas acosadoras de sus amigas y la de ella.

—Fue algo normal, como deben ser las primeras veces, ya sabes.

—No lo creo, acabas de escuchar que todas son diferentes, así que ¿cuál es tu opinión?

—Pues normal, ni fu ni fa, ya sabes, algo intermedio. Pero no soy yo la que se va a quedar sin trabajo si no completas la lista, así que más te vale que anotemos el tercero.

Como no quería hacer sentir más incómoda a su hermana, lo dejó por la paz. Otro día le sacaría toda la verdad.

—Bien, anotemos. Después de eso creo que salí con Richard, el compañero de la universidad.

—¡No me jodas! —dijo pausadamente Amanda, como si no creyera lo que estaba diciendo—. ¿Tú también saliste con Richard? ¡Dime que no fue cuando estábamos a mitad de la carrera por favor!

—No, claro que no, fue unos meses después de que entráramos a la universidad. De hecho, me sorprendió mucho cuando me pidió salir, ¿recuerdas cuando no coincidían nuestras clases? Pues las mías con el sí que coincidieron.

—Ya, ahora lo recuerdo. Tanto trabajo escolar se me hacía muy raro, entonces se dedicaban a intimar en vez de estar estudiando.

—Algo hay de eso, pero la verdad es que el profesor de esa clase nos encargó un reporte periodístico muy extenso. Y aprovechamos cada momento libre que teníamos, ya sabes, un par de toqueteos y luego pasamos a algo más serio. Claro que todo eso terminó en cuanto dejamos de coincidir en clases. Creo que inclusive me rehuía porque jamás volvimos a coincidir.

—Pues conmigo coincidió varias veces, supongo que le gustaron más mis atenciones.

—Supongo —dijo encogiéndose de hombros con un gesto sin importancia—, después de mí

recibió muchas, muchas atenciones, así que sí, le gustaron demasiado las tuyas.

—El caso es que tú eres una pequeña mentirosa que nunca me comentaste nada. —dijo Amanda acusadoramente.

—Somos dos pequeñas mentirosa, Kimosabi, porque tú tampoco comentaste nada.

—Sí, sí, ya déjalo correr, ahora ¿quién sigue?

—Edward Mathew, el que iba dos generaciones antes que nosotras.

—¿Qué?! —gritó exaltada Amanda de nuevo, mientras su hermana y Karina las veían de un lado a otro como si estuvieran siguiendo un partido de tenis—. Pero si se marchó ese mismo año, ni yo tuve tiempo siquiera de hablarle.

—Bueno, pues me lo encontré en cierta fiesta de la fraternidad a la que tú me obligaste a ir, coincidimos cuando íbamos a los sanitarios y ¡puf, ya me dio calor!, ¿alguien más tiene calor?

—No, nadie más tiene calor. —Todas negaron eficientemente dejándolo correr.

—El quinto. ¿Cuántos debo poner para que sea una lista decente? —Lo que más quería era terminar la dichosa lista y salir con su dignidad intacta, otro hombre más que hubiera compartido con Amanda y sería como para aventarse de un puente.

«Tampoco es como si hubiéramos compartido muchas parejas sexuales».

¡Otra vez la pesada esta! No me vuelvas a interrumpir que aún estoy enfadada contigo por ocultarme todo esto. Mira, sin saberlo hemos pasado por los mismos hombres, varias veces.

«Solo fueron cuatro veces, y yo pasé primero. Es lo que tiene ser irresistible».

Irresistible tú, ¡ja! Permíteme que me ría, cariño. A mí por lo menos no me obligaron a buscarme una pareja para seguir trabajando.

«Síguele cómo vas, guapa, y vas a ver de lo que soy capaz. Ahora, si no te molesta, puedes seguir contando la historia».

No, si no es molestia, lo que pasa es que una pesada me está interrumpiendo a cada rato. Oye, Holly, ¿qué haces con esa caja en tus manos? Son mis cosas íntimas, es mi caja de los secretos, ¡déjala en su lugar!

«Ok, en tus manos está que esta caja esté intacta cuando termines la historia, porque si vuelves a decir una mentira o algo que yo no pienso, voy a leer página por página de tu diario secreto para que se enteren de cómo eres en realidad».

Tranquilízate, loca, ya me voy a concentrar en contar la historia, pero no me interrumpas, y deja mi diario en su lugar.

## Capítulo 9

Si guiendo con la ferviente interrogación de sus amigas, no le quedó más remedio que soltar la sopa, aunque el nombre que iba a dar era un caso especial y susceptible. Solo esperaba que no pasara a mayores.

—Tierra llamando a Holly. Y bien, ¿quién es el afortunado en ocupar el puesto número cinco?

—Vale, espero no me odien por esto. No sé lo que pasó; creo que fue una noche loca o algo así.

—Mira, la que decía que no hacía nada loco en la vida, y resulta que le ha dado más vuelo a la hilacha que todas nosotras.

—Bueno, ahí va, por favor no me maten. El que ocuparía el número cinco de la lista es Jeremy.

—¿Qué?!—Se cubrió los oídos con las manos, pues su hermana y su amiga dieron un grito que no presagiaba nada bueno.

—Les dije que no me odiaran por esto.

—¿Pero mi Jeremy! Mi hermano. —Amanda no lo estaba tomando muy bien; pero qué diferencia habría entre que fuera su hermano o no.

—¿Jeremy! No lo puedo creer, Holly. —Su hermana aún no lo lograba superar—. Pero si fue mi novio, no puedo creer que lo hicieras.

—Fueron novios cuando tenían doce años, Lidia, no puedes esperar que se quedara a vestir santos.

—Pero tampoco esperaba que se tirara a mi hermana.

—En su defensa, y siendo fiel a la verdad, debo decir que él no sabía que era yo. Estábamos en una fiesta de disfraces, ya sabes, las cosas se caldearon un poco. Estábamos muy bebidos, de hecho, estoy segura que él no recuerda nada, y es mejor así. Llevábamos máscaras y no nos las quitamos en todo el tiempo que estuvimos juntos, así que no supo que era yo. ¡Y te prohíbo que se lo cuentes, Amanda!

—¿Con mi hermano, Holly? Eso no es de amigas.

—Auch, ¿qué parte de que no sabíamos quiénes éramos no entendiste? Él no sabía que era yo, obviamente yo tampoco, solo que por la mañana cuando estaba buscando mis cosas, él estaba dormido, y sin querer se quitó su antifaz, así me di cuenta de quién se trataba.

—¿De qué ibas vestida, Holly? —le dijo su amiga mirándola acusatoriamente y señalándola con un dedo.

—De Gatúbela. Tenía toda la cara cubierta, así que fue imposible que me reconociera.

—¡Oh, por Dios! Mi hermano estuvo buscándote por más de dos meses, preguntando si alguien conocía a la chica del disfraz.

Se mordió el labio nerviosamente viendo de reojo a su hermana. Estaba claro que ella seguía colada por el hermano mayor de Amanda, y lo que menos quería era que sufriera por ese pequeño desliz que nunca se volvería a repetir.

—Vale, el siguiente en la lista es Derek, mi instructor personal. No puedes tener un instructor más bueno que el queso y no intentar por lo menos llevártelo a la cama por una noche. —La expresión de tristeza del rostro de su hermana no se borraba, provocando que se sintiera la persona más mezquina del mundo—. Déjalo ya, Lidia, no le des más vueltas, en serio, jamás pensamos hacerlo para provocar algún daño, y menos a ti. Te aseguro que él no sabía que era yo.

—No es eso, supongo que saber que él tenía una vida y aventuras con otras mujeres es lo que me dio el bajón, pero no pasa nada, nosotros no somos nada, él puede hacer lo que mejor le plazca. ¿Podemos seguir con la dichosa lista? A este paso no habrá alcohol que nos dé batalla.

—Tengo una buena idea, ya que nuestro nuevo jefe te ha metido en este lío, ¿por qué no lo agregamos a la lista? Así Holly lo seduce, de esa manera estaría recibiendo una cucharada de su propia medicina. —Era la idea más absurda que había escuchado. Karina simplemente había perdido los tornillos—. Imagínenlo, sería la venganza perfecta.

—Estás como para encerrarte en el psiquiátrico- ¿Cómo pretendes que seduzca a James? Eso es algo completamente ilógico. Menos ahora que sabe dónde trabajo, o trabajaba. En definitiva, no querrá que eche a perder su precioso programa de televisión.

—Razón de más para intentarlo, lo pondremos en el último número de la lista. Vamos, ¿quién sigue para ocupar el puesto número ocho? Faltan tres.

—Hablas como si fuera una chica de cascos ligeros que tiene hombres a patadas. —Todas la miraron como si le hubieran salido dos cabezas. Vale, tener una vida sexual muy muy activa no era pecado, ni mucho menos infringía ninguna ley estatal—. Bien, veo que me he convertido en Mata Hari para ustedes. Tampoco es que fueran muchos los hombres que compartieran mi cama. ¡Por Dios, esto es el siglo veintiuno! No pueden tener un concepto tan desvalorizado del sexo. Apuesto a que han tenido varias parejas también ustedes. —Al ver la negación en sus rostros, solo pudo suspirar cansada—. Vale, dejémoslo así, ¿cuántos me faltan?

—Por lo menos tres nombres —dijo Karina, muy concentrada como estaba en servir de nuevo otra ronda de bebidas—. Puf, a este paso terminaremos tomando alcohol del botiquín de primeros auxilios.

—Bien, van los tres de golpe, los diré por orden de importancia: Patrick, Erick y, por último, Edward.

¿Alguna vez han sentido que la cara les arde de la vergüenza? Pues ese preciso instante estaba pasando para Holly cuando vio las caras de su hermana y sus amigas. Quería que la tierra se la tragara y la escupiera en cualquier parte del mundo.

—No me miren así, chicas, prometo ir a uno de esos grupos de ayuda para maniáticos del sexo compulsivo, de verdad.

—Holly, ¿escuchas lo que dijiste? No es importante el número de parejas sexuales. Pero Erick es el esposo de la hija de la vecina. ¿Qué estabas pensando? —Lidia la observaba con un gesto de desaprobación. Nada le dolía más que su hermana pensara que era una fulana.

—Me engañó, me dijo que tenía problemas con su esposa, que la pensaba dejar. Ya sabes, las típicas frases que te endulzan el oído, pero que los hombres casados nunca llevarán a cabo. Sabes lo pesada que me caía Emma. Me dejé engañar como una tonta, qué quieren que les diga. Fui la estúpida amante de ese hombre. Pero nunca quise hacerle daño a su esposa, y si de alguna relación me arrepiento es de esta.

—Ya se me hacía raro que Erick cortara el césped de sus suegros sin camisa, y siempre se demorara más en la zona donde estaba tu habitación.

—Dejemos de hablar de ese error de mi pasado.

—Bien, ya tenemos los diez posibles candidatos para tu hombre perfecto. Ahora vamos a poner al lado de su nombre algunos defectos para ir descartando a los peores —dijo Karina apuntando seriamente algo en la lista—. Para empezar ese desgraciado de Erick queda descartado, quien es infiel una vez, lo será por siempre. Aquí le voy a poner, que es un maldito infiel, poco hombre y todas las lindezas que se me ocurran.

—Es una buena idea, a mi hermano ponle que es un insensible, idiota, estúpido, niñato, hijo de papi.

—Párale, Amanda, eso no es cierto, Jeremy es todo excepto eso.

—Mi hermano es un idiota consentido que se dedica solo a cambiar de mujer como cambia de calcetín.

—¿Podemos cambiar de tema chicas? Por favor. —Era claro que esos comentarios le afectaban demasiado a su hermana. Así que lo mejor era cambiar de tema.

—Vale, ya que estamos en la hora de los insultos, pon en el nombre de James, que es un insufrible, poco hombre, patán, cavernícola... Aunque bese como el mismo demonio. Maldito, lo odio con todas mis fuerzas, mira que despedirme a mí. Estúpido neandertal de poca monta.

—¡Alto ahí, Holly! No puedo poner eso, ¿te imaginas si los que figuran en esta lista la vieran, qué es lo que pasaría?

—No inventes, Karina, obvio no la verán nunca, es como esas chismografías que hay en la secundaria.

—No sé si sea buena idea.

—Deja, lo hago yo —dijo mientras cogía la hoja y el bolígrafo para comenzar a escribir—. Mira, de todas maneras lo psicólogos te lo recomiendan, dicen que es algo muy liberador.

De esa manera terminaron la noche, escribiendo entre risas y tragos de tequila todos los defectos que tenían sus antiguos amantes ocasionales. Total, en ese instante poco le importaba conservar su empleo.

## Capítulo 10

¿Qué es lo peor que le podía pasar? Esperaba realmente que nada, lo único que tenía que hacer era suplicar por otra oportunidad en su trabajo. Su orgullo le gritaba que no suplicara, que tuviera un poco de dignidad. Pero las facturas que llegaron esa mañana le decían que de orgullo no se vivía. Así que, sin otra opción, ahí estaba decidiendo si dar un paso al frente e internarse en una guerra con James, o dar la media vuelta y salir huyendo.

Era obvio que con el sueldo de camarista o empacadora de supermercado no lograría cubrir sus gastos, así que al mal paso darle prisa. Entró en el edificio del canal televisivo, y se adentró en el ascensor. Los números que marcaban el piso en el que se encontraba cambiaban despacio. La espera era insoportable. Se dio una última repasada en el espejo de la pared del ascensor. Ese día quería ir especialmente guapa para que James no le pusiera ninguna pega.

En cuanto llegó al foro de grabación, sus antiguos compañeros de trabajo salieron a recibirla. Para su sorpresa se encontró que estaban las transmisiones en vivo, casi se le cae el alma al suelo cuando vio en su lugar a una pelirroja espectacular dirigiendo el noticiero. Karina se acercó corriendo a donde ella estaba mirándola preocupada.

—Holly, no pude avisarte de los cambios. Cuando llegamos, todos nos quedamos con cara de tontos al ver a esa mujer ahí.

—Creo que será mejor que me regrese por donde llegué.

Comenzó a caminar por el pasillo para volver al ascensor cuando una potente voz la detuvo al instante. Cerró los ojos tratando de respirar normalmente, lo que menos se le antojaba en ese instante era tener que verle la cara a ese hombre. «Ese maldito las pagará, tranquila, Holly, que no te robe la calma, aprende a sentarte con Judas en la misma mesa», pensaba mientras daba otro paso adelante.

—Al parecer la hija pródiga se ha arrepentido de sus decisiones apresuradas.

Ella no era ninguna cobarde, la podían acusar de todo menos de ser una mujer cobarde e inmadura, ¡no señor, de eso sí que no!

—¡James! Qué sorpresa, tú por aquí.

—Más bien la sorpresa es qué es lo que haces tú aquí. Hasta donde recuerdo, renunciaste a tu empleo. —El muy infame estaba viéndola con una sonrisa irónica. ¡Estúpido!

—Me obligaste a renunciar, James, que no se te olvide. —Estaba a punto de aventársele a la

yugular para borrarle la estúpida sonrisa de la cara. Pero decidió que ella era una dama, un poco loca, sí, pero al final de cuentas era una dama—. Ha sido un placer saludarte. Si me disculpas, debo marcharme.

—Pensé que venías a suplicar por otra oportunidad para recuperar tu empleo. —Que estuviera tan seguro de cuáles eran sus intenciones, la puso furiosa.

—Yo no ruego, James —dijo furiosa mientras se acercaba a él señalándolo con un dedo—, grábatelo en la memoria, no ruego por nada, ni por nadie. Así que no te digo dónde puedes meterte tu empleo, porque no soy una vulgar, pero imagínatelo, *querido*.

—Es una verdadera lástima, *querida*, ya que tengo una propuesta muy interesante para ti. Pero en vista de lo sucedido, buscaré una candidata más idónea para el puesto.

¡Maldita sea! Ese hombre sabía cómo hacerla dudar, el muy estúpido era consciente de que ella suplicaría por un empleo. La lista de paro era enorme y otra oportunidad como esa no la encontraría jamás. Haciendo a un lado su maltrecho orgullo decidió que un poco de humildad tampoco le vendría mal.

—Mira, *guapo*, la verdad es que no venía a suplicar por un empleo, pero hoy me tomas de buenas, así que escucharé tu propuesta. Puede que me convenzas, todo depende de lo que estés dispuesto a ofrecer. —Él seguía sonriendo como idiota, haciéndola enfurecer. Es que ese hombre tenía el poder de hacerla perder los nervios en un segundo.

—Mira, *guapa* —dijo recorriéndola con la mirada, provocando que se sonrojara—, que te quede claro algo: aquí el jefe soy yo, no tengo por costumbre ofrecer algo a cambio de favores, a mí me los ofrecen, *querida*, de manera que si quieres escuchar la propuesta, te espero en mi oficina.

—Estúpido neandertal insensible —dijo entre dientes, siguiéndolo como un perrito faldero, en dirección a su oficina.

—¿Qué dijiste? —¡Maldición, qué oído tenía ese hombre! Haría lo que cualquier mujer madura haría en su lugar, mentir como una loca.

—Nada. ¿Por qué? Escuchas voces. Posiblemente sean las ondas de transmisión del canal.

—Seguro, esas ondas de transmisión posiblemente me han llamado estúpido neandertal —dijo abriendo la puerta de la oficina para dejarla entrar.

—La verdad, no sé qué es lo que le hiciste a esas ondas de transmisión para que hablen tan mal de ti. Tienes que controlar ese carácter, *querido*, no todo el mundo tiene la paciencia ni la virtud de soportarte.

Tomó asiento en la silla que él le indicaba. Suspiró pensando que tenía que cerrar su gran boca si quería que le dieran el empleo, estaba tensando demasiado la cuerda. James terminaría corriéndola a patadas de nuevo si seguía por ese camino. Él se sentó al otro lado del escritorio, observándola atentamente a la vez que juntaba sus manos frente a su rostro como evaluándola. ¿No se daba cuenta de que cuando la miraba de esa forma la ponía nerviosa? Seguro que el muy cretino lo sabía perfectamente, porque en sus ojos asomaba un brillo triunfal al ver que se sonrojaba.

—Y bien, ¿vas a decirme tu propuesta o piensas observarme todo el día?

—No te voy a negar que la oferta es tentadora, pero no, cielo, esto es muy sencillo. He comprendido que no soy tu padre para estar cuidándote; así que si quieres echar todo a perder y mandar por la borda tu trabajo es decisión tuya. Tu empleo está disponible para que lo ocupes cuando quieras; como te dije, en el contrato especificaba que el personal se quedaba como estaba.

Eso había sido más fácil de lo que pensaba, claramente había gato encerrado. James no era un hombre que de buenas a primeras le fuese a devolver su empleo nada más por su linda cara.

—Pero... tiene que haber un pero en esta historia, vamos, que no soy tonta, James, dímelo para que pueda largarme de una vez por todas.

—Pues, aunque no soy tu padre ni tu familiar para decirte lo que tienes que hacer, sí soy tu jefe y necesito que te comportes como lo que eres: la principal conductora del noticiero. Nada de escándalos públicos, ¿me oíste? —dijo casi gritándole.

—Claro y fuerte, mi general. Ahora, si me permite, regresaré mañana para incorporarme al equipo. —Lo que menos le apetecía era escuchar de nuevo otro sermón. Pero claro, no la iba a dejar que tuviera la última palabra.

—Alto, no tan rápido, cielo, la condición de que te busques una pareja estable sigue en pie. Es en serio, Holly, busca un novio, alguien que haga que se te olvide la idea de cometer locuras.

—Púdrete, James. —Ahora estaba furiosa, sabía que había gato encerrado. El muy idiota se atrevía a sacar su última carta al final de la partida.

—Mañana te espero a las cinco de la mañana para comenzar con todo.

—Estúpido neandertal... y esta vez no fueron las ondas de transmisión —dijo saliendo de la oficina dando un sonoro portazo.

## Capítulo 11

Llegó a su casa con ganas de matar a alguien, bueno no a alguien cualquiera, expresamente quería matar a James. El muy cretino se atrevía a dejarle en claro que se buscara una pareja. Era obvio que ella no le interesaba para nada. Algo que realmente le dolía, la razón o el motivo ni siquiera lo quería analizar.

—Muy bien, si eso es lo que quieres, eso tendrás, James, estúpido prepotente. Seguro te gustan los hombres, por eso no te fijas en mí.

—Ahora sí que me has sorprendido, hermana, no pensé que te afectara tanto ese hombre. — Pegó un grito del susto que se llevó; su hermana, con el cabello enmarañado y los ojos pegados del sueño, era una imagen digna de ver. Lo bueno era que ella aguantaba muy bien la bebida que si no estaría en las mismas condiciones que Lidia.

—¡Por Dios, Lidia! ¿Cómo te atreves a aparecer así? Me has pegado un susto de muerte.

—No es para tanto. ¿Qué hora es? —dijo bostezando pero tocándose la cabeza por el dolor que seguramente la resaca le estaba causando—. Cómo duele...

—Es casi medio día.

—¡Maldita sea! —Únicamente vio cómo su hermana con una agilidad increíble se levantaba del sofá y corría seguramente a la ducha—. Debía estar en el hospital hace dos horas.

Tenía que preparar un succulento desayuno para ella y para Amanda, que dormía plácidamente en el suelo de la estancia, como si de una bella durmiente se tratara, con la cabeza chueca de medio lado, y un hilillo de baba colgando de boca, el cual subía y bajaba al compás de su respiración. Vale, se les había pasado un poco la mano con los tequilas. Era una suerte que Karina pusiera su alarma y la despertara antes de salir para el trabajo. Claro que su otra amiga y su hermana no corrieron con la misma suerte.

Trató de mover a su amiga, pero nada, únicamente soltaba algún que otro ronquido. Dejando de lado la idea de despertarla, caminó con paso apresurado a la ducha para verificar que su hermana estaba bien. Por suerte parecía que el baño la había despertado del todo.

—¿Quieres desayunar? Amanda está en estado comatoso.

—Voy muy tarde, por el camino compro algo de comer.

Como no podía ser de otra forma, su hermana entró asaltando el armario, tomando un pantalón y una blusa. Ya le podía decir adiós a esas prendas porque jamás regresarían.

—Muy bien, trata de descansar.

Prácticamente su hermana pasó como una exhalación por la puerta de la entrada. Holly suspiró cansada; bien, una preocupación menos. Había recuperado su empleo, aunque con eso tuviera que soportar al idiota de su nuevo jefe.

Se puso a limpiar su departamento, era increíble todo el desastre que habían ocasionado. Botellas vacías por todos lados, servilletas dobladas, vasos desechables, tal parecía que habían organizado una de esas fiestas universitarias. Estaba tirando los papeles en una bolsa cuando vio algo que llamó su atención. Una hoja doblada a la mitad con la letra muy distorsionada, que ponía como título «El hombre perfecto para Holly». Diez nombres bailaban alrededor de ella. Sonrió recordando todo lo ocurrido la noche anterior.

Junto al nombre de James estaba escrito que era un patán, insensible, poco hombre pero que besaba como los mismos dioses y un corazón dibujado terminando la frase. Puf, sí que estaba borracha cuando se le ocurrió escribir esa tontería. Ahora tenía que ponerle que era un estúpido neandertal.

Después de terminar de limpiar, despertó a su amiga para que comiera algo. Le contó las buenas nuevas y ambas rieron como locas porque ese hombre no se daba por vencido. Estaba claro que pasaba de ella y prefería verla en una relación con otro hombre.

—Yo creo que lo que pasa es que le gustas demasiado y no quiere que eso influya en su trabajo —dijo su amiga, devorando la pasta a la boloñesa que había preparado.

—¿No sería más fácil pedirme una cita y asunto solucionado? —Era algo estúpido siquiera pensarlo—. Los hombres normales no actúan de esa manera.

—Piénsalo, el pobre debe de estar acojonado tratando de salvar el canal. Llegas tú y te metes en un buen lío de buenas a primeras, arrastrándolo en el camino. Estoy segura que lo primero que se le pasó por la cabeza, es que, si no quería perder dinero ni su canal, lo que tenía que hacer era alejarse de tu lado.

—Tampoco es como si fuera una loca maniática que va por la vida buscando problemas. ¡Solo fue una maldita noche, carajo! —Estaba furiosa, él no era nadie para prejuizarla.

—Cariño, escúchame y no te alteres. Él no conoce otra faceta de ti, está claro que lo primero que ha visto es que te gusta la aventura. ¿Por qué no le demuestras que se equivoca? Ahora que trabajan juntos se va a llevar una gran sorpresa.

—Pues si piensa eso de mí es porque es un estúpido prejuicioso. Por lo tanto, no vale la pena que yo le demuestre algo. ¡Que piense lo que quiera!

—Puede ser, lo malo es que ese estúpido te altera demasiado la sangre, está claro que te gusta mucho.

—Claro que no, me gustó el idiota que conocí en el antro, pero el hombre estirado que se cree el ombligo del universo no puede gustarme, tendría que estar loca.

—Ya veremos qué pasa, alguno de los dos tiene que ceder.

—Pues te aseguro, querida, que no voy a ser yo la que se rinda fácilmente.

—Me decepcionarías enormemente si sucediera eso. Demuéstrale a ese capullo lo que se está perdiendo.

—No sabe dónde se ha metido. James, prepárate para caer rendido a mis pies.

Al siguiente día estaba más nerviosa de lo que había estado nunca en su vida. James la alteraba la sangre en cuotas inalcanzables. Esperaba que ese insensible pronto se diera cuenta de la persona que ella era. Sus compañeros de trabajo la recibieron muy contentos, se alegraron de que la pesada de la otra conductora se hubiera ido. El más entusiasta era Edward; según sus propias palabras, su suplente tenía el ego por las nubes y en vez de subir el *rating* lo había llevado a pique. De manera que se dio cuenta de la razón por la que James decidió darle otra supuesta oportunidad. El muy idiota tenía el descaro de ponerle condiciones, pero no pelearía por ese motivo, era mejor llevar la fiesta en paz. La venganza era un plato que se servía frío, y ella tendría que esperar a que estuviera helada.

## Capítulo 12

La emisión del programa transcurrió de manera rutinaria durante un mes. Aún no implementaban ningún cambio importante, salvo una sección de reporteros sociales donde, a través de las redes sociales, los ciudadanos enviaban las noticias en directo desde sus dispositivos móviles: tomando fotos, algún video, enviando un mensaje directo de transmisión en vivo desde su red social...

Esa sección en su primer día fue muy bien aceptada por la audiencia, tanto que decidieron que lo festejarían después de ultimar los detalles del día siguiente.

Sus compañeros planearon ir a un bar que acababan de abrir muy cerca del canal, así que en menos de media hora estaban todos sentados alrededor de varias mesas que habían unido para que quedaran juntos en la misma. Pidieron unas cuantas bebidas, estaban muy contentos, y tenían esperanzas de obtener grandes resultados.

Todo estaba estupendo, el ambiente era muy relajado, por lo menos para ella, hasta que al innumerable de James se le ocurrió aparecer con su sonrisa estúpida felicitando a todos por hacer un excelente trabajo. Él muy idiota la miró con una ceja enarcada al verla beber directo del botellín de cerveza y comiendo una enorme hamburguesa. Para su suerte había nacido con el don de no engordar. Disfrutaba de la comida y su cuerpo seguía igual que siempre, aunque tenía ciertas curvas que la hacían atractiva a los ojos de los hombres. Obviamente necesitaba ignorar por completo a ese hombre antes de que tuvieran una fuerte discusión y echara todo por la borda. Así que en un acto de cobardía se acercó más a Edward como si fuera su escudo protector humano.

—¿Qué es lo que sucede, cariño? Te noto muy tensa.

—No lo sé, supongo que el regreso al foro me ha dejado un poco descolocada. Extraño a Richard, nunca será lo mismo sin él.

—Está claro que nunca será lo mismo sin él, pero no puedo negar que el nuevo jefe trae ideas muy frescas que llevarán a la cima a este programa. No es que le tenga mucho afecto al jefe, ya que es un arrogante de primera, pero si con eso no corren peligro nuestros puestos, puedo soportarlo. He escuchado rumores por los pasillos, dicen que invirtió mucho dinero para comprar el canal. Prácticamente lo está sacando de la ruina.

Observó con detenimiento las facciones de Edward y recordó la dichosa lista del hombre perfecto para Holly. Era muy atractivo, a cualquier mujer no le resultaría indiferente, pero estaba segura que a ella no le hacía sentir mariposas revolotear en el estómago. Lo malo de la situación

es que tenía que buscar una pareja estable ya que el jefe pasaba de ella, giró la vista y lo vio observándola con el ceño fruncido al estar tan pegada a su compañero.

—Edward, ¿sabes? Tengo un problema y tal vez necesite de tu ayuda.

—Sabes que siempre puedes contar conmigo. ¿Qué es lo que te sucede? —dijo mirándola con esa sonrisa encantadora que tiempo atrás provocaba que se derritiera.

Suspiró pensando que era una locura, pero lo tenía que intentar.

—El jefe me ha dado una serie de condiciones para poder regresar a trabajar —dijo entrelazando sus manos y mirándolo a los ojos—, una condición es que tengo que buscar una pareja estable. Ya sabes, según el muy estúpido así estaré controlada y no cometeré locuras.

—¿Estás bromeando conmigo? Eres la persona más responsable que conozco; que tuvieras un episodio que no salió bien no afecta en nada tu desempeño dentro del noticiero.

—Eso mismo pienso yo, pero es un cavernícola en todo el sentido de la palabra.

—¿No será más bien que nuestro pequeño amigo está interesado en ti? Bueno, como hombre te digo que si invierto mucho dinero en un negocio no querría perderlo por nada, pero no obligaría a nadie a tener una pareja estable a menos que quiera alejarla de mí por todos los medios.

Se miraron a los ojos como analizando la situación antes de que Edward rozara con el dorso de su mano la suave piel de su mejilla, haciéndola sonrojar.

—Ya sé por dónde va todo esto, ¿quieres que te ayude a fingir que somos pareja frente al jefe?

—No es tan sencillo, él no se lo tomará a la ligera. Si por él fuera me pediría que me casara con el primer hombre que encontrara, es un completo idiota.

—En eso estoy de acuerdo contigo. ¿Cuál es el plan? Me tienes intrigado.

—Necesito comprobar si puedo sentir algo por ti. —Al ver que fruncía el ceño se apresuró a aclararle—: Entendería que te negaras, seguramente tienes alguna relación. Perdóname, la verdad es que he sido una estúpida al siquiera decirte eso.

—No tienes que avergonzarte, por el momento estoy sin ningún compromiso, la verdad es que no sé ni cómo se te ocurrió que pudiera tener algún lío, si sabes que huyo de ellos como si tuvieran la peste. Ahora la cuestión es: ¿quieres retomar la relación donde la dejamos?

Eso sí que no lo había pensado. Retomar una relación que no le había aportado nada en el pasado le hacía tener la sensación de que no era una buena idea. No sabía si volvería a sentir deseo por Edward, porque de algo estaba segura, él no quería una novia para andar de la mano por las calles de la ciudad.

—Estoy hecha un lío, Edward. Para ser sincera no creo poder retomar la relación donde la dejamos— dijo observando de reojo cómo James daba un trago a su cerveza mientras platicaba animadamente con uno de los productores del canal—... Bueno, sabes a que me refiero, al asunto de la intimidad.

—Lo único que yo veo es que ese tipo te gusta y mucho, no puedes negarlo, así que no veo por qué tienen que estar estira y afloja, por qué no se van a encerrar en un cuarto y se olvidan del asunto.

—Estás completamente loco, Edward, ¿cómo demonios me va a gustar ese pijo estirado que parece que tiene un palo atorado en el trasero?

—Ironías, pero todas las mujeres se sienten atraídas por ese tipo de hombres. Vamos a comprobar algo —dijo mientras se acercaba peligrosamente a ella.

—¿Qué quieres decir?

Edward se aproximaba a ella de manera aventurada. Cerró los ojos, pues sabía que la besaría en cualquier momento. No es que tuviera miedo de su contacto, tampoco que él la pusiera nerviosa pero no sentía el estremecimiento de anticipación. No había nada revoloteando en el estómago. Cuando los labios de él se posaron sobre los de ella, fue algo decepcionante. Edward trataba de buscar su colaboración, pero ella solo permanecía con los labios muy juntos. ¿Qué demonios le pasaba?

Buscó la manera de ser más perceptiva pero estaba claro que cuando uno no conecta con la otra persona, es imposible lograr que algo bueno pase. Su contacto no le repugnaba en absoluto, pero no la hacía sentir nada. Era como besar a tu mejor amigo, no sientes mariposas, no sientes nervios, no hay fuegos artificiales.

Se apartó suspirando de frustración aún con los ojos cerrados. ¡¿Qué maldición le había caído para que no sintiera nada por Edward?!

—¡Vaya! Por tu expresión deduzco que te he dejado impresionada. —Estaba a punto de decirle que su beso la había dejado más fría que el hielo cuando vio que James estaba a un lado de Edward mirándolo como si lo quisiera matar. Así que solo pudo hacer lo que cualquier mujer con un gramo de dignidad haría: mentir, mentir y mentir.

—Claro, cariño, me has dejado impresionada. La verdad es que nadie me había besado de esa manera —dijo acariciando la mejilla de su acompañante; para su suerte, Edward pareció captar la indirecta ya que se volvió a acercarse más a ella—. Es increíble lo que me haces sentir.

—Cielo, solo tienes que pedirlo y yo estaré ahí para ti.

Estaba sonriendo como una tonta enamorada cuando la voz de su némesis la puso en alerta.

—Holly, ¿podemos hablar un segundo? —dijo James con voz heladora.

¡Oh, oh! Houston, tenemos un problema.

## Capítulo 13

Caminó como si fuera directa al matadero, ahora sí que sentía un hervidero de nervios nada más de escuchar la voz del idiota de James. Él la tomó por la cintura para dirigirla a otra mesa apartada de la de sus compañeros, el roce de su mano con su cintura le provocaba que le diera un vuelco el estómago. ¡Malditos nervios traicioneros!

En cuanto se sentaron, se le quedó mirando como si la estuviera evaluando.

—¿Me vas a decir algo o te quedarás observándome como un idiota?

El muy cretino sonrió de medio lado sabiendo que había logrado que se sonrojara. De un momento a otro un calor descomunal se había apoderado de ella.

—Debo de darte el crédito de que estás tomando en serio mis indicaciones, pero ¿con Edward? ¿No tenías un candidato mejor que uno que no puede tener los pantalones en su sitio?

—No hables así de él, tú solo eres un hombre de las cavernas que tampoco sabe mantener en su sitio los pantalones. Por lo menos él no parece sacado del siglo pasado.

—Entonces ¿por qué está muy cerca de esa chica? Perdóname si no te creo nada, pero apenas un segundo después de que te levantas, esa chica no perdió tiempo.

—Eso habla más mal de ella que de él. —Vale, ese comentario era, cuando menos, sexista, pero no dejaría que ganara la batalla ni por todo el oro del mundo—. Si ella se respetara, no correría a ocupar el lugar que ha dejado otra, pero no estoy aquí para hablar sobre la moralidad de las personas. Y tú eres el menos indicado, mira que condicionarme para obtener el puesto de trabajo. No eres diferente de los que acosan a sus empleadas para que se acuesten con ellos.

—Y eso te enerva ¿verdad? Preferirías acostarte conmigo. —Lo dijo tan cerca de su oído que se puso nerviosa al instante—. Pero eso no va a pasar, Holly. De mí dependen muchas personas y por un momento de calentura no lo voy a tirar todo por la borda. Concéntrate en buscar a un candidato mejor que ese de ahí. Un hombre de verdad.

—¿Qué vas a saber tú de hombres de verdad? Si no eres más que un pusilánime, un cobarde, un poco hombre, un patán, un cretino...

No pudo continuar diciéndole todas las lindezas que se le ocurrían porque James estaba devorando sus labios como si no hubiera un mañana. Vale, ahora su traicionero corazón había elegido ese preciso momento para latir más fuerte que nunca, era un rastrero. ¿Por qué no pudo reaccionar así con Edward? Estaba claro que su corazón empezaba a encabezar la lista de los

peores seres del mundo, seguido muy de cerca por Hitler, y después los terroristas. Así de malo era ese ingrato órgano vital cuya única función tendría que ser bombear sangre, ¡pero no! El suyo tenía que ponerse a dar un salto triple mortal a la vez que bailaba la Macarena por culpa de ese hombre.

No lo iba a negar, ese maldito hombre sabía besar como ninguno, pero jamás se lo diría, aunque su vida dependiera de ello. Saboreó a gusto sus labios, perdiéndose en el dulce sabor de ellos combinados con el amargo sabor del licor. Era una mezcla tan perfecta como explosiva. Si no se apartaba sería su perdición, necesitaba alejarlo de ella, pero era imposible. Había que ser muy tonta para alejarlo de ella en ese instante, aparte, no tenía nada de malo, ¿verdad? ¡Por Dios! La carne es débil, ella era una simple mortal a la que le encantaba que la besaran de esa forma. ¿Había algo de malo en eso? La culpa la tenía el destino o quien fuera al que se le ocurrió ponerle a ese hombre en el camino. Ella era humana así que definitivamente la culpa no la tenía para nada.

Aún con todas las sensaciones que le causaba, se alejó lentamente de él por el bien de su paz mental. Tratando de parecer lo menos afectada posible, se limpió los labios como si el contacto con James le repugnara.

—¿Qué querías demostrar con esto, James? ¿Que eres mejor que él? Sabes que eso es imposible, discúlpame si no me derrito ante tus encantos. —Eso era una vil mentira, apostaría su vida a que si se levantaba en ese instante se caería, porque tenía las piernas como una gelatina—. Tienes razón, esta calentura no vale la pena. Ahora, si me disculpas, tengo cosas más importantes que hacer.

Salió del bar como si su vida dependiera de ello, le importaba un reverendo pepinillo que James pensara que estaba huyendo, porque a fin de cuentas eso estaba haciendo: huir como una cobarde.

—Estúpido James, ¡maldita sea, ¿por qué tiene que besar tan bien?!

Un carraspeo a su espalda la hizo girarse de golpe para ver a su peor pesadilla detrás de ella.

—Trágame, tierra —dijo mientras daba la vuelta y salía corriendo de ahí dejándolo parado en la acera de la calle, observándola partir.

Llegó a su departamento con la respiración aún agitada. Su hermana ya estaba ahí, acostada en su sillón de la sala con los ojos cerrados mientras un libro de medicina descansaba sobre su pecho. Gimió interiormente, esperaba poder escapar de ella y llegar a su habitación antes de que se diera cuenta de su presencia. Se quitó los zapatos, segura de que de esa manera su hermana no oiría sus pasos, pero estaba equivocada.

—¿A dónde vas, conejo Blas? —dijo Lidia levantando el libro de su pecho y sentándose para verla mejor.

—¿Acaso no tienes un departamento muy mono en la ciudad?

—Tu sillón es mucho más cómodo —dijo como si eso aclarara todo—. ¿Se puede saber de qué ibas huyendo? ¿Qué sucedió?

—No vas a dejarlo hasta que te lo cuente todo, ¿verdad?

—Y con detalles sucios, por favor.

—Lidia, no puedes decirme eso. Bueno, punto número uno: hay que tachar a Edward de la lista, me ha besado y nada, no he sentido ni un simple cosquilleo.

—Pero por tu tono deduzco que alguien más sí que te hizo saltar todas las hormonas. ¿Quién fue? Solo no me digas que fue el patán de tu jefe, Holly. —El rubor de sus mejillas la delató, pero qué podía hacer, era una mujer con venas en la sangre—. ¡Holly! ¿Qué pasó con aquello de que lo odiabas a muerte?

—Lidia, la carne es débil, soy una simple mortal. ¿Sabes lo que es tener a un hombre guapísimo frente a ti y no besarlo? Debes comprenderme, pero es que es un maldito idiota, si lo acepto, pero besa que da miedo.

—¡Total y perdidamente enamorada! —dijo su hermana con fastidio.

—¡Claro que no! El muy estúpido me ha besado para darme una lección —replicó mientras se sentaba en el sillón y se cubría el rostro para no ver la mirada acusadora de su hermana—, dijo que me moría por acostarme con él, pero que por una calentura no valía la pena perder su dinero y su hermoso canal de televisión.

—¡Vaya! —Fue todo lo que expresó su hermana, esa mujer que siempre hablaba hasta de lo que se iba a morir y ahora únicamente decía una palabra.

—¿Es todo lo que vas a decir? —Lidia la miraba con un extraño brillo en los ojos.

—Este es un tema delicado, así que necesitamos refuerzos, voy a llamar a las chicas mientras te das una ducha. Voy a pedir pizza, ¿o prefieres comida china?

—No creo que sea lo mejor, debo olvidarme de James y seguir con el plan original.

—Dije que si quieres pizza o comida china. Vale, pediré pizza, ahora tú vete a la ducha. En menos de una hora llegarán las chicas. ¡Pero ya, Holly! Espabila, mamacita.

¡Puf! Cuando su hermana se dedicaba a ser una gruñona no había quien la aguantara.

## Capítulo 14

Pocas cosas en la vida le causaban tanto terror como enfrentarse a sus amigas y a su hermana. Más incluso que cuando fue a ver esa película de payasos asesinos. Pero ahí estaba, tratando de sobrevivir a la Santa Inquisición y su cuestionamiento sobre lo que es moral.

—Vamos a aclarar una cosa —dijo Karina mientras tomaba una porción de pizza con el queso extra fundido—: James es idiota.

Todas asintieron vehementes, metiéndose en la boca el trozo de pizza.

—Bueno, entonces vamos a borrar a Edward —dijo Amanda tachando su nombre de la lista—, ya que los sensibles labios de Holly no sintieron cosquillas por él.

—Es un capullo, ¿a quién se le ocurre acercarse a otra mujer cuando te acaba de besar? —dijo Lidia devorando su pizza y hablando con la boca llena—. ¿No le dio asco a James besarte después de que te besara Edward? Yo ni loca lo haría.

—Puaj, si tuvo que ser asqueroso. Imagínate las babas de otro hombre, por lo menos era para limpiarte la boca antes con una botella de alcohol —dijo Karina haciéndolas reír a todas.

—Tampoco es que Edward me babease toda la cara. Es más, cerré los labios y me limpié con una servilleta después. No fue para tanto.

—Si tú lo dices..., pero ya en serio, Holly, tienes que hacer algo para atrapar a ese hombre, porque puede que sea el más idiota de los idiotas, pero a ti te gusta mucho —dijo Amanda como si nada, como si fuera lo más normal del mundo.

—A menos que lo secuestre hasta que su cabeza de neandertal se dé por vencida y decida que quiere algo conmigo, no encuentro otra solución.

—¡Oh! Esperen, acabo de encontrar algo muy bueno en la red —dijo Lidia, acercándose a su bolso y sacando unas hojas de él—. Es un conjuro del amor. Según las opiniones de las chicas del blog funciona cien por ciento. Y lo mejor es que es supersencillo.

Todas se le quedaron viendo como si no la conocieran, que su hermana tuviera que recurrir a la brujería era, por lo menos, desconcertante o para morir de la risa.

—No me vean como si fuera una loca pirada, los busqué en la red para Holly, ya que la pobrecita necesita toda la ayuda posible.

Holly alzó una de sus finas cejas en señal de desconcierto. Estaba claro que esa no era la razón, pero si su hermana no quería compartir ese secreto con ellas, tenían que respetarla.

—Y bien, ¿qué se necesita para realizar ese famoso conjuro?

—Oh, algo muy sencillo: velas blancas y rojas, un listón rojo, espinas de rosas, alfileres... — Vale, la pura mención de los alfileres le puso los nervios de punta—, una foto o un objeto personal de la persona amada. Aunque hace especial hincapié en que si es una prenda íntima o un mechón de cabello surte mejor efecto. Y por último, unas gotas de esencia del amor.

—Lidia, eso ya me puso los pelos de punta, sabes que no creo en la brujería, pero tampoco me gustaría utilizarla.

—No seas tonta, Holly. Ahora solo decide a quién le quieres hacer este conjuro. Tengo más, incluso tengo uno para alejar a las lagartonas de tu amor, un amarre para que tu ex regrese a tu lado. Y, bueno, otros cuantos.

Ante sus ojos apareció como por arte de magia la lista donde el nombre de Edward estaba unas líneas encima. Bien, ahora era fácil elegir entre los nueve que seguían.

—Pero esto es algo absurdo, no conozco el paradero de ninguno de la lista, no sé si están casados, con hijos, esto es una locura.

—Bueno, de algo estamos seguras, hay un candidato que no está casado, ni con hijos, y lo mejor es que te vuelve loca —dijo Karina haciendo sonreír a todas con una mirada maquiavélica—. Ese hombre no es otro que nuestro adorado, y a la vez idiota, James.

Sus amigas estaban completamente chifladas si pensaban que ella llevaría a cabo un ritual satánico para que un despreciable hombre le hiciera caso.

—No pienso llevar a cabo este ritual infernal, y mucho menos pienso hacerlo para atrapar a James.

—Claro que sí lo vas hacer, querida. Tú no tienes que preocuparte por nada, mañana en cuanto salgas de grabar te vienes directo, nosotras traeremos todo lo necesario. Aunque pensándolo bien, si tienes que hacer una sola cosa, trae el preciado mechón de cabello del jefe o, por lo menos, alguna prenda íntima.

—Confirmado, ustedes están locas de remate. Lidia, dame el número de un buen loquero que enseguida las llevaré a internar; es que ¿en qué cabeza cabe que robaré una prenda íntima de James? Ya no digamos que cortarle un mechón de cabello. De pronto han decidido elaborarme una misión imposible que ni Tom Cruise es capaz de resolver.

—Espabila, Holly, de otra manera solo perderás el empleo —dijo su hermana señalándola con el trozo de pizza que colgaba de su mano—. Lo vas a hacer, si no funciona tampoco pierdes nada.

—Es que es la cosa más absurda que me han propuesto. Brujería, ¡brujería, Lidia! Eso hay que dejarlo para mujeres muy desesperadas o muy ingenuas. Pero, en definitiva, no para mí. ¡Ay, por Dios, chicas! Esto me está comenzando a asustar.

—No seas tonta, es una chiquillada, no es como si estuvieras en un centro satánico realizando un sacrificio.

—La verdad es que, si les soy sincera, me da miedo incluso preguntar algo sobre esto. Por cierto, ¿cómo demonios conseguiré el cabello o una prenda íntima?

—Tienes que ser inteligente, Holly —dijo Karina mirándola fijamente—. ¿Qué te parece si mañana *accidentalmente* alguien le tira cierta bebida al jefe, después entras tú en acción, vas a su oficina y robas el tan preciado objeto?

—¿Qué pasara si él decide ir a su casa a cambiarse? ¿Lo tengo que seguir o cómo? Piensan que es fácil, seguramente estaré cometiendo como veinte mil delitos al robarle una prenda íntima —suspiró cansada, pasándose las manos por sus despeinados rizos. Sus amigas la llevarían al borde de la locura—. ¿Qué pasa si me descubre?

—No te descubrirá, yo te cubro, no te preocupes —dijo su amiga muy confiada de que su plan funcionaría, aunque ella lo dudaba, había tantos hilos sueltos que, la verdad, por mucho que se esforzara, no conseguiría la prenda.

—¡Vale! Pero si nos descubren, ya podemos ir enfilando a la cola de paro, porque jamás encontraremos un empleo igual.

Terminaron de comer toda la pizza, cada una metida en sus propios pensamientos, seguramente las mentes retorcidas de sus amigas estaban buscando la manera de cómo joderle para siempre la vida.

Gimió pensando que James jamás le perdonaría que cometiera otra locura más, pero era solo una chiquillada sin importancia, mañana tendría que buscar la mejor manera de conseguir la prenda, y quién sabe, si todo salía bien, comenzaría a pensar que la magia, por no llamarla brujería, sí existía.

## Capítulo 15

Abrió la puerta del foro con las piernas temblándole como gelatina. Únicamente el hecho de pensar en lo que haría, le erizaba la piel. Era una tontería absurda, lo sabía, pero uno no le roba la ropa íntima a su jefe. Una persona con todas sus facultades jamás pretendería cortarle un mechón de cabello tampoco.

La mañana trascurrió de manera tranquila, no se suscitaron grandes noticias, y con el proyecto que involucraba a la ciudadanía estaban más que contentos, la gente era muy participativa a través de sus redes sociales. Estaba esperando que dieran corte al programa del día cuando vio a James acercarse hasta el foro y comenzar a dar instrucciones a los camarógrafos. Ese día estaba especialmente guapo, llevaba un traje gris con una corbata roja. Por lo visto estaba en plan de negocios. Estaba tan concentrada observándolo que no se dio ni cuenta de que su compañero tenía que seguir con sus diálogos porque ella estaba perdida.

Su impresionante mirada, esa forma en la que asomaban unos coquetos hoyuelos cuando sonreía, la manera de pararse con seguridad, irradiando poder. Era el hombre más impresionante que había conocido.

De pronto, como por arte de magia, alguien tropezó estrepitosamente lanzando por los aires una bandeja con unas tazas de café. Fue casi como si pasaran una toma en cámara lenta y luego rápida, donde todo pasa en un segundo, solo había que retroceder un momento y verían a James sonriente platicando, y un instante después el mismo James completamente mojado.

Lo bueno es que acababan de dar corte al programa del día, si no todo Manhattan escucharía el grito de las asistentes antes del gran accidente. Holly se mordió el labio, nerviosa, viendo que el carísimo traje de su jefe estaba completamente mojado. ¿Ahora qué hacía? ¿Se acercaba a él? Con gusto le ayudaría a cambiarse de ropa. Observó de reojo a Karina, a simple vista parecía que estaba arrepentida pidiendo disculpas, pero tenía un brillo triunfal en la mirada, la muy malvada estaba tratando de secar a James con una servilleta de papel a la vez que le metía mano.

—Será descarada.

—Perdona, ¿dijiste algo? —le preguntó Edward, que estaba igual de sorprendido por todo lo que estaba pasando detrás de cámaras.

—Oh, nada, es que me quedé sorprendida por el pequeño accidente del jefe.

—¿No estarás tú detrás de todo esto, verdad? —preguntó Edward mirándola con los ojos

entrecerrados, como si desconfiara de todos.

—Edward, cariño, no seas paranoico. El hecho de que James pase de mí, no quiere decir que vaya a atacarlo, soy una mujer madura, con la suficiente inteligencia como para saber qué me conviene y qué no. —Sonrió ampliamente tratando de que no se notara su nerviosismo—. Está claro que no puedo hacer que alguien le tirara el café encima.

—Ya, claro, como si la chica que está de sobona con el jefe no fuera tu mejor amiga. Esto me huele mal.

Puf, ¿ahora qué le decía? Y todo por culpa de sus amigas y su hermana. Bien, faltaba lo más difícil, entrar en la oficina de James para robar sus calzoncillos.

Caminó hasta llegar a la oficina, se suponía que él ya había entrado a cambiarse. Abrió la puerta lentamente sin llamar. La suerte estaba de su lado, porque entró y no había señales de James. Seguro que estaba dentro del baño.

Miró de un lado a otro pensando la coartada perfecta por si alguien la sorprendía. Porque de otra manera sería la comidilla de sus compañeros por semanas; ya se imaginaba los titulares del día siguiente: «novata presentadora de noticias capturada tras ser sorprendida robando los calzoncillos de su jefe, presuntamente para realizar algún culto satánico».

Si todo salía mal, seguramente acabaría en las noticias por el múltiple homicidio de sus amigas. Se acercó a la puerta de baño y escuchó cómo su jefe maldecía a las tontas asistentes. Era su día de suerte ya que la puerta estaba entreabierta y logró ver por la rendija que James lanzaba la ropa mojada al piso. ¿Cuánta cantidad de café le había tirado encima esa loca de Karina? Parecía que fueran litros y litros de café. Era su oportunidad, lo único que tenía que hacer era ponerse de rodillas y gatear hasta llegar a la pila de ropa, extraer la prenda y salir corriendo como si la persiguiera el diablo. ¡Bueno, al mal paso darle prisa!

Muy despacio se arrodilló y comenzó a deslizarse dentro del baño. James estaba detrás de la mampara y no la veía, ella solo lograba ver el reflejo del cuerpo de su jefe, ¡y qué cuerpo! Si eso era el reflejo, no quería ni pensar cómo sería viéndolo en vivo y en directo. Se acercó al montón de ropa y comenzó a revolver entre las prendas hasta encontrar lo que buscaba. ¡Maldición, solo le faltaba que no se hubiera quitado la ropa interior!

Casi chilla de la alegría cuando encontró la prenda, alzándola como si fuera un trofeo.

—¿Quién está ahí? —La voz de James la paralizó. ¡Maldición! ¡Maldición! ¿Cómo saldría de ahí sin ser vista? Con una agilidad impresionante, la cual no sabía que poseía, corrió a gatas hasta salir del baño. Por suerte era un espacio pequeño y no tardó en encontrarse en la oficina, pero se detuvo en seco cuando vio que se abría la puerta y la asistente de James caminaba con paso decidido hasta donde estaba ella. La única opción que tuvo fue esconderse detrás del escritorio, aprovechando que aún se encontraba de rodillas. Se le cortó la respiración cuando escuchó que su jefe volvía a preguntar quién era la persona que estaba ahí.

—Soy Eleonor. Te he traído la ropa limpia, James.

¡Vaya! Si su asistente le tuteaba en la intimidad de su oficina... No, si de tonta esa mujer no

tenía ni un pelo. Había llegado con el equipo de trabajo de James, era una chica de cabello rojo impresionante, claramente teñido porque nadie tenía ese color fuego en la cabellera a menos que fuera sintético. Vale, también contaba con unos impresionantes ojos azules, seguro que también eran gracias a las lentillas de colores. La mujer no es que se vistiera descaradamente, pero sus trajes eran muy sinuosos. La muy zorra estaba de cacería de un hombre.

—Gracias, linda, deja la ropa en la entrada, enseguida salgo.

¡Gracias, linda! El muy estúpido la llamaba *linda*, y a ella solo le echaba la bronca. Se iba a enterar como que se llamaba... Bueno, en ese instante no sabía ni cómo se llamaba. Su mente estaba completamente en blanco, ya que James había salido del baño con solo una toalla cubriéndole de la cintura para abajo. ¡Por Dios! ¿Dónde estaban los hombres con ese cuerpo? Hasta ahora en su vida solo habían entrado hombres que al lado de aquel eran, como mínimo, decepcionantes.

Se encogió más tratando de que no se le vieran los pies debajo de la mesa, maldita la hora en la que decidió ponerse un vestido y dejar de ir a las clases de yoga. Seguramente, si estuviera en forma, tendría más flexibilidad para esconderse dentro de un cajón.

Para su suerte, el hombre que tanto la atormentaba entró en el baño de nuevo, como si estuviera en su casa, y cerró la puerta dándole la oportunidad perfecta para salir como si la persiguiera el diablo.

Respiró tranquila en cuanto se encerró en el tocador de damas, esperando que su corazón comenzara a bombear la sangre a un ritmo normal. Alguien abrió la puerta del baño y escuchó cómo se acercaban corriendo.

—¿Holly? —La voz de Karina la hizo suspirar—. Holly, lo has conseguido.

Salió del baño sonriendo triunfal enseñando la prenda íntima.

—Puf, casi no la cuento. ¿Sabes todo lo que tuve que pasar para conseguir esto? Creo que si el hechizo no surte efecto, lo enmarcaré y lo colgaré en mi casa como si fuera un cuadro muy valioso que me recordará que alguna vez fui una estúpida. Ya me imagino contándole a mis nietos: «miren, hijitos, este calzoncillo se lo robé a mi jefe en un lapsus de estupidez».

—No seas dramática, ahora prepárate. Nos vemos en unas horas en tu casa. Tu hermana lo ha preparado todo.

## Capítulo 16

Después de salir del foro de grabación, tenía que pasar al supermercado a realizar la compra. Con las continuas visitas de su hermana y sus amigas, la despensa de su casa estaba completamente vacía. Caminó por los pasillos del establecimiento cogiendo de todo: cereales, leche, huevos y carne, algunas chucherías y botanas para esa noche.

Llegó cuando pasaban las ocho de la noche y le extrañó ver todas las luces apagadas, se suponía que estarían todas ahí. Caminó por la estancia a oscuras y casi pega un brinco al ver a su hermana y a sus amigas dentro de un círculo de velas blancas, vestidas con unos trajes de brujas de los que se vendían para Halloween, ¡incluso tenían sombrero! Por un momento sí que le dio miedo verlas hacer un sonidillo muy raro como si estuvieran invocando algo. ¡Por Dios! Esas mujeres estaban completamente locas.

—¿Qué demonios están haciendo?

Su hermana abrió los ojos dejando de hacer el sonido.

—Ven, Holly, únete a nosotras. Ahí está tu vestido.

—¿En serio, Lidia? ¿Es necesario hacer tanto *show* para algo que, según tus palabras, «era muy sencillo»?

—¡Holly! No le quites toda la diversión al asunto, vamos, no seas tiquismiquis —dijo Amanda exasperada por ver que no le hacía gracia todo el teatro que habían montado.

—Se suponía que era algo sencillo, incluso traje botana para después. Creí que era más bien una noche de chicas, no todo este ritual. En serio, me estoy comenzado a poner nerviosa.

—¡Vale, aguafiestas! —dijo Karina, quitándose el sombrero, levantándose del piso y encendiendo la luz—. Lo haremos sin tanto teatro.

—Si de algún modo ya me quería echar atrás, con esto no hacen más que confirmarme que es un error.

—Sí, ya deja de lamentarte, Holly, que para no querer hacerlo, bien que conseguiste robar el calzoncillo —dijo su hermana entre risas.

—Ni se te ocurra volver a recordarme eso, ha sido la experiencia más horrible de mi vida. Como este maldito conjuro no funcione, ya pueden ir despidiéndose de mi amistad.

—¡Aja! —dijo Karina chasqueando los labios—. Supongo que ver al jefe desnudo te ha sentado mal.

—No seas pesada, la próxima vez, yo tiro el café y tú robas los calzoncillos. Por cierto, te has pasado, lo has dejado completamente mojado.

Su hermana acercó una mesa donde pusieron todos los elementos del conjuro de amor.

—Vamos, Holly, todo lo debes preparar tú, si no, no tendrá el resultado deseado. Yo te voy diciendo, paso a paso.

Casi con miedo se acercó a la mesa donde tenían colocadas velas, listones, rosas, una foto de James, los calzoncillos, cerillos y una base en forma de corazón.

—Bien, primero coge la vela y con una espina de rosa escribe el nombre del ser amado.

—¿Amado? ¿No crees que es muy rápido para decir *amado*?

—Holly, únicamente hazlo. No tienes que cuestionarlo todo.

—Vale —Únicamente quería terminar cuanto antes con aquella charada.

Con mucho cuidado, tomó la rosa y cortó una de las espinas; casi con miedo y con las manos temblándole, comenzó a escribir el nombre de James. Puf, qué complicado era aquello.

—Perfecto, ahora escribe en el otro lado «amor, ven a mí». —Su hermana lo decía como si fuera la cosa más fácil del mundo. Sin embargo, estaba muy nerviosa. Casi ya veía a James postrado a sus pies declarándole su amor eterno—. Paso siguiente: amarra la foto a la vela con el listón rojo. Y después colócala en la base. —Lo hizo con todo el cuidado del mundo, mientras sus amigas le acercaban las cosas—. Ahora coloca unas gotitas de esencia del amor en el centro de la vela, para que al encenderla se consuma, mientras repites las siguientes palabras: «amor, ven a mí».

—¿Nada más así o tengo que repetir al momento de encender la vela? No entendí bien ese paso —dijo confundida, le parecía que todo era muy surrealista. ¿Cómo una vela le iba a traer un novio estable?

—Pues no lo sé, pero hazlo de esa manera mientras prendes la vela. No creo que suponga gran diferencia.

—Bien —dijo encendiendo la vela y repitiendo en voz baja «amor, ven a mí» como si fuera una mantra.

Todas se quedaron en silencio después de que ella prendiera la vela, hasta que le sopló para apagarla y después guardarla en un lugar seguro como decía la hoja impresa de Lidia. Después comenzaron a recoger todo el desorden y Holly abrió las ventanas, sentía que el aire estaba viciado con tanta esencia del amor. Estaba terminando de recoger la pequeña mesa cuando se dio cuenta de algo importante.

—Lidia, no utilizamos los calzoncillos —dijo preocupada por que hubieran omitido algún paso y se echara a perder el conjuro.

—Déjame ver, no entremos en pánico, tal vez solo nos saltamos un paso. —Ambas revisaron la hoja y no estaba por ningún lado que necesitaran una prenda íntima.

—¡Lidia, te voy matar! Ahora me vas a decir que en tu mentado conjuro no piden ninguna prenda íntima.

—¡Ups! —La sonrisa triunfal de su hermana le puso los nervios de punta—. Tómallo por el lado bueno, puedes dormir con ellos, me han dicho que son muy cómodos.

—Te juro que si no fuera porque eres mi hermana, no sé lo que te haría. ¿Tienes idea de por todo lo que tuve que pasar? Casi me sorprende su asistente. Estoy cien por ciento segura que él me vio de rodillas dentro del baño.

—No te preocupes, seguramente fueron imaginaciones tuyas.

—Te lo aseguro, no fue ninguna imaginación, ni un amigo imaginario, ni nada de nada —dijo amenazante caminando en dirección a su habitación—. Ahora, si me disculpan, estoy agotada.

Al siguiente día se levantó más descansada de lo que había imaginado. Suspiró cuando se dio cuenta de que su hermana estaba dormida en su sofá; le intrigaba que casi no fuera a su propio departamento a dormir ni a comer. Pero ella no era la adecuada para juzgarla, aparte, le gustaba compartir con ella el poco tiempo que tenía libre. Se duchó, para después ponerse un vestido amarillo ajustado hasta la cintura y con un poco de vuelo en la falda, lo combinó a juego con unas manoleínas color perla. Preparó unas tortitas, y se las dejó a Lidia dentro de un recipiente para que solamente las calentara cuando se levantara. Se notaba que estaba agotada, por lo visto tenía que cubrir turnos extra en el hospital.

Salió a tomar un taxi que la llevara hasta el foro de grabación. En cuanto llegó a las puertas del edificio, Karina estaba esperándola torciéndose las manos con nerviosismo.

—¿Qué te sucede, Karina?

—El jefe me ha dicho que en cuanto llegaras pasaras a verlo a su oficina. Al parecer dice que ayer se le perdió algo y está seguro de que tú lo tienes.

—Tranquila, seguro que no es nada, no creo que tengamos tan mala suerte. —Trató de tranquilizar a su amiga, pareciendo indiferente—. Enseguida voy a su oficina.

—Me ha insinuado que le tiré el café al propósito.

—Enseguida lo arreglo, tú deja que la bestia descargue su furia conmigo. Cruza los dedos, voy a ver al neandertal en potencia.

—Suerte, y acuérdate: todos son inocentes hasta que se demuestre lo contrario. Si te acusa de algo, niégalo todo y finge demencia.

Reuniendo todo el valor posible, tomó el ascensor que la llevaría donde seguramente le echarían la bronca de su vida.

## Capítulo 17

En cuanto llegó al piso donde se encontraba el foro de grabación, decidió que lo mejor era pasar el trago amargo como si se estuviera quitando una bandita, de un solo jalón. Abrió la puerta sin siquiera llamar, James se encontraba hablando por teléfono y la observó con una sonrisa torcida de medio lado, su mirada sarcástica la puso nerviosa. ¿Sería posible que supiera lo de su pequeño delito? Tampoco era para tanto, seguro que tenía mil calzoncillos iguales, no echaría en falta uno.

—¿Me mandaste llamar? —Estaba nerviosa, pero nunca en la vida le daría el gusto de verla titubear. Como él no decía ni una palabra prosiguió hablando para romper el silencio incómodo—. ¿Me vas a decir algo? Porque en menos de una hora comenzamos a grabar...

—¿Para qué robaste mi ropa interior? —¡Maldición! Lo único que pedía era que no se diera cuenta, pero aquel hombre tenía que saber incluso los secretos más oscuros del universo. Tenía que inventar una excusa muy buena o ya se podía olvidar de su trabajo.

—¿Acaso te drogas? —dijo fingiendo que estaba sorprendida—. Me decepcionarías mucho si estuvieras metido en malos pasos, James. Tengo un buen amigo que te puede ayudar a salir de eso.

—Al parecer, la que se droga eres tú. Primero sales de fiesta, te enrollas con un desconocido para terminar la noche en la cárcel, después dejas el empleo. —Ella iba a protestar, pero él silenció todas sus protestas con una mano—. Resolvemos el tema del trabajo y entonces tú y tu amiga, la chiflada que me tiró el café, idean no sé qué plan siniestro y me roban mi ropa interior —dijo levantándose de su silla rodeando el escritorio hasta posicionarse frente a ella—. Lo volveré a preguntar de nuevo, ¿para qué robaste mi ropa interior?

—Mira, James, no sé qué tipo de desorden mental tienes, tampoco es que me importe saberlo, pero deja de ser paranoico, yo no te robé nada —dijo con una cara de inocencia que ya quisieran muchas actrices—. Y como se dice: hasta que no se me demuestre lo contrario, soy inocente.

—¿En serio quieres que te muestre lo contrario? —inquirió acercándose más a ella y aprisionándola contra la silla donde estaba sentada—. Sabes que estamos en el siglo veintiuno y que ya se inventaron las cámaras de vigilancia. Tengo un video muy revelador en el que se muestra cómo cierta chica alocada sale corriendo de mi oficina, pero lo mejor sabes qué es, ¿no? Ahora te lo explico: yo no mandé a llamar a la chica, por lo tanto, no tenía nada que hacer en esta oficina —dijo muy cerca de su rostro, causándole un estremecimiento de anticipación, la iba a besar, estaba segura de que lo haría—. Te estás muriendo por que te bese, ¿verdad? Pero eso no va a

pasar, cielo.

Fue como si le aventaran un jarro de agua helada, el muy idiota quería besarla, pero era un cobarde de primera. Como pudo lo empujó para alejarlo de ella y se levantó con toda la dignidad posible, caminó con dirección a la puerta, furiosa como nunca lo había estado, volvió una última vez la mirada para ver que estaba sentado en una esquina del escritorio, observándola con los brazos cruzados.

—No me hagas perder el tiempo, James. Mejor céntrate en sacar adelante tu programa y a mí déjame en paz. Tú mismo lo has dicho, por mucho que yo este deseosa de tener algo contigo, jamás sucederá, así que déjame tranquila.

—Búscate un novio, Holly, lo digo en serio.

—Eso es justo lo que intento hacer. —Sin más salió de la oficina dando un portazo. «Estúpido, todos los hombres son unos estúpidos». Y ella estúpida también por hacer un conjuro de amor. Si estaba más claro que el agua que James pasaba de ella.

En un tiempo récord las chicas de vestuario y maquillaje la prepararon para salir al aire, todo pasó sin ningún contratiempo y, para suerte de ella, no vio a James en toda la mañana, lo que menos quería era ver su rostro diciéndole muy serio que se buscara un novio.

Estaba a punto de salir del foro cuando Karina la interceptó.

—¿Qué es lo que te dijo?

—Lo mismo de siempre: que me busque un novio. Es un idiota y no va a cambiar de opinión por mucho que haga conjuros mágicos. Pero ahora soy yo la que no quiere nada con él, aunque me rogara de rodillas.

—Esa es mi chica, vamos a demostrarle a ese hombre quién manda —dijo su amiga mirándola maliciosa—. Por cierto, te he conseguido una cita con Jack, pasará a recogerte mañana a las siete de la noche. Ponte guapa, hay que impresionarlo.

—¿Tu ginecólogo? Estás de broma, ¿verdad?

—¡Claro que no! Es un tipo muy guapo, no le pide nada a James.

—¿Tu ginecólogo? —Tenía que ser una broma pesada. El ginecólogo. Bueno, no es que tuviera nada en contra de esa profesión, de hecho, era muy loable todo lo que hacían pero tampoco es como para adorarlos, se sentía más cómoda cuando le tocaba pasar con una mujer. Imaginar a un hombre tocando partes que no ha tocado ni el sol era, cuanto menos, bochornoso.

Estaba muy nerviosa, era una cita a ciegas y, siendo sincera, tenía miedo de que el ginecólogo de Karina no le gustara. Pero es que nadie en su sano juicio tendría una cita con la persona que le ha visto hasta las amígdalas a su amiga. Tenía que concentrarse, y lo más importante, tenía que dejar de imaginar a ese hombre en medio de las piernas de su amiga o de cualquiera de los miles de mujeres de Manhattan que asistían a su consulta.

Se vistió con un elegante vestido azul oscuro, que se ajustaba perfectamente a su cuerpo, se recogió el cabello en un moño francés y se maquilló ligeramente, tampoco quería parecer un

payaso asesino, admiraba a las chicas que se maquillaban con un montón de artilugios, pero ella era más de ser un poco natural. Se estaba retocando el labial cuando sonó el timbre de la puerta.

Abrió la puerta y casi se desmaya al ver al hombre que estaba del otro lado de la puerta. Era una copia casi exacta de James, con el cabello castaño y sus ojos negros, solo que los ojos de Jack eran chispeantes, sonreía, pero no con esa gesto irónico o sarcástico de James. Otra vez ese estúpido hombre estaba invadiendo sus pensamientos. Furiosa por la dirección de estos, disimuló todo lo que pudo ampliando su sonrisa.

—Tú debes de ser Jack —dijo extendiéndole la mano para saludarlo.

—Y tú debes de ser la magnífica Holly.

—Lo de magnífica no lo puedo comprobar, pero de que soy Holly, sí, soy yo —dijo sonriendo ampliamente; era un tipo carismático.

—Karina me ha hablado mucho de ti —dijo observándola apreciativamente, poniéndola nerviosa.

—Dime, por favor, que no ha sido en medio de una consulta —gimió, provocando que Jack comenzara a reírse a carcajadas.

La llevó a cenar a un restaurante que acababa de abrir. Según su acompañante, era muy amigo del dueño así que, aunque era muy exclusivo, les atendieron como si fueran personas muy importantes.

—Karina jamás mencionó que asistiríamos a una inauguración, me hubiera vestido para la ocasión.

—En mi opinión, te ves hermosa —dijo su acompañante provocándole un ligero sonrojo de gusto—. Karina me dijo que eras muy guapa pero creo que se quedó corta en la descripción.

—Estoy segura de que inclusive te mostró una foto mía, esa Karina es lo que empeñó Judas y se olvidó ir a recoger —dijo sonriendo mientras revisaba la carta por enésima vez.

—Algo hay de eso, aunque con lo que me ha contado de ti, no necesité una foto para aceptar. ¿Te apetece ordenar de una vez, o quieres una copa para entrar en calor?

—Pediremos la copa, y después ordenamos. Si te soy sincera, estaba muy nerviosa.

—Ya somos dos, pero descuida, no muerdo, o por lo menos no lo hago muy fuerte. —Sin quererlo se sonrojó por el sentido sexual de sus palabras. ¡Vaya con el ginecólogo! Era muy aventado el muchacho.

—Vas demasiado rápido, ¿no crees? Antes de que me muerdas será mejor que pidamos esa copa —dijo sonriendo tontamente. A fin de cuentas estaba ahí justo para conocer al hombre perfecto.

—Buenas noches. —Esa voz no tenía que estar ahí, estaría alucinando, era tanta su obsesión por James que incluso escuchaba su voz por todas partes.

—James, amigo, qué gusto saludarte.

«Amigo». James era amigo de Jack, ¡por Dios! En ese instante lo único que le apeteecía era que se la tragara la tierra.

## Capítulo 18

Muy bien, la noche no podía empeorar más, su acompañante se acercó para saludar a James como si de un viejo amigo se tratara, fundiéndose en un efusivo abrazo.

—¡Jack!, qué milagro encontrarte aquí, pensé que estarías trabajando.

—Ya ves que no es así, no todo es trabajo en esta vida, James. Deja que te presente a mi acompañante.

—No te preocupes, la señorita y yo ya nos conocemos, trabajamos en el mismo canal —dijo él aparentando sorpresa—. Holly, no sabía que frecuentabas estos lugares.

¿Qué le estaba tratando de decir? ¿Que ese no era su lugar? Estúpido paleta, se lo pagaría caro.

—Y no los frecuento, pero estoy haciendo caso a un buen amigo, y estoy abriéndome a nuevos horizontes.

—Eso ya lo he notado, que te abres con mucha facilidad a nuevos horizontes —dijo enojado fulminándola con la mirada. ¿Ahora qué es lo que había hecho? Estaba a punto de decirle cuatro frescas a ese insensible, pero Jack se le adelantó.

—¿Qué te sucede, James? ¿Tienes algún problema con Holly?

Él pareció pensar su respuesta, si quería arruinarle la noche lo estaba consiguiendo.

—No, realmente no tengo ningún problema. Aunque, si me permites un consejo...

—Me temo que no me dejarás opción y me lo darás de igual manera —dijo Jack mosqueado por la actitud de ese hombre.

—Solo es un consejo amistoso —dijo mirándola con satisfacción. Estaba a punto de lanzar la estocada final—. Abona la cuenta antes de que esta dama decida que quiere pasar una noche de locuras y salga corriendo sin pagar. Créeme, lo hace a menudo y no creo que quieras terminar la noche en la cárcel. —Holly, que estaba tomando de su copa de vino, casi la escupe toda al escuchar semejante tontería—. Cuéntale la historia, Holly. Ahora, si me disculpan, están esperándome en la otra mesa.

Giró la mirada para ver cómo con paso decidido caminaba hasta una mesa que estaba bastante alejada de la suya, donde la chica que la había sustituido el día que ella no llegó al trabajo estaba esperando muy sonriente a James. Estúpida. Y estúpido él.

—¡Caray! Parece que nuestro amigo James está en problemas. —Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que su compañero le estaba hablando.

—Perdona, ¿dijiste algo? —dijo distraída mirando cómo aquella mujer le tocaba descaradamente el pecho a James.

—Creo que ambos tienen un gran problema. —Esas palabras hicieron que ella volviera a la realidad. No, en definitiva no tenía ningún problema con James, él era un idiota y eso no tenía ningún remedio.

—Aquí el único problema es que nos hemos topado con un idiota de primera que no hace más que amargarme la vida.

—Si te sientes incomoda podemos ir a otro lugar. —Su mirada volvió a la mesa del innombrable aquel, el muy descarado estaba riendo y acariciando la mejilla de la flacucha.

—No, estoy muy bien aquí, si tuviera que huir de cada lugar donde me encuentre con personas desagradables, me pasaría la mitad de la vida metida en casa.

—Me parece perfecto, ahora ordenaremos de cenar, me han comentado que el chef tiene muy buena fama. Seguro que nos sorprende.

—Claro, aunque estoy un poco nerviosa. Pocas veces he salido en plan de cita con un chico. Y mucho menos con un chico tan guapo. Karina se tenía muy bien guardado el secreto, ya se me hacía raro que fuera tantas veces al doctor. —Las carcajadas de su acompañante se debieron escuchar hasta el centro de la ciudad.

—Karina es una buena amiga, nos conocemos de hace muchos años. Y no te creas, no se pasa por mi consulta a no ser que le toque su revisión obligatoria.

—Como el cien por cien de las mujeres que habitamos la ciudad. No te ofendas, pero eres el último doctor al que queremos visitar.

—Ya había escuchado algo de eso —dijo sonriendo mientras el camarero se acercaba a tomar la orden. Pidieron de todo, a ella le gustaba la comida, y siempre que podía disfrutaba de un buen restaurante.

—Me alegro de que no seas como esas chicas que solo comen apio y lechuga.

—Seguramente me volvería conejo. No, la verdad es que debe de ser todo un esfuerzo comer únicamente eso para mantener una figura impuesta por la sociedad. Lo malo es que, para la mayoría de las personas, en particular para los hombres, si no eres delgada, no eres atractiva. Supongo que alguno que otro será la diferencia, pero a la mayoría les gusta que las mujeres sean delgadas, con curvas, que siempre estén superarregladas. No lo sé, creo que eso no es mi estilo. A mí me gusta conservar mis pestañas y cejas cuando me lavo la cara para dormir.

—Supongo que en eso nos parecemos, las mujeres idealizan al hombre perfecto, quieren hombres musculosos, guapos, forrados en dinero que adoren a su familia. Y para acabarla de rematar quieren que las amen por sobre todas las cosas. Quieren que nos convirtamos en su príncipe azul y en cuanto lo estamos logrando resulta que no era del tono de azul que a ustedes les gusta.

—Vale, vale, qué odiosas somos. Supongo que nuestro defecto es que no nos conformamos, siempre queremos más. Pero yo digo que siempre hay un roto para un descosido. No todo puede

ser visual. Al menos no para las mujeres. Vale que nos gustan los hombres guapos, pero si no tienen cerebro no valen para todas.

—Creo que es un tema bastante complicado para la primera cita.

—¿Está usted huyendo, doctor? —dijo sonriendo mientras comenzaba a comer con ganas una rica pasta a la carbonara.

—Nada más lejos de la realidad. Solo que una discusión sobre la lucha de poderes entre hombres y mujeres no es lo que imaginaba para nuestra primera cita.

—Tienes razón, te pido una disculpa por ser tan mala compañía.

—No, si la conversación y el tema da para ponernos a platicar hasta que cierren el lugar. Pero quisiera que tratáramos de conocernos mejor —dijo tomando su mano y depositando un suave beso en ella.

—No pierdes el tiempo, doctor. —Parecía una colegiala en su primer romance—. Pero dejemos el manoseo para la segunda cita.

—Es que mucho me temo que no habrá una segunda cita. —Al ver a donde se dirigía su mirada, pudo comprobar que estaba mirando en dirección a la mesa de James, que los observaba furioso.

—Claro que habrá una segunda cita y muchas más; todo depende de cómo te comportes esta noche —dijo seductoramente—. Eres muy guapo, simpático y una excelente compañía, así que no dudes que saldremos de nuevo.

—Lo dudo, a menos que mi amigo sea demasiado idiota como para dejarte ir.

—Estoy segura de que lo es. Si no, no estaría ahora en aquella mesa con esa flacucha de piernas largas. ¡Por Dios! Se nota que todo lo tiene operado. No sé qué le ve.

—Algún encanto debe de tener, pero James no es ningún tonto, y no le ha hecho gracia encontrarnos aquí.

—Pues no tiene por qué disgustarse, estoy aquí por su culpa —dijo bebiendo de su copa, atragantándose en cuanto reflexionó sobre sus palabras—. Discúlpame, no es lo que piensas.

—Esa frase está muy trillada. —Aparentaba estar enojado pero, para alivio de Holly, trataba de retener la risa—. No te preocupes, Karina me contó todo. De manera que no venía con los ojos cerrados a esta cita.

Por lo menos su amiga había tenido el buen tino de advertirle sobre ella.

—De igual manera discúlpame por hacer de esta la peor cita que has tenido.

—Estás equivocada —dijo él alzando su copa para hacer un brindis, al que ella respondió—; para que esta noche sea inolvidable y que el idiota aquel vea la gran mujer que está dejando ir. —Ambos tomaron de la bebida en completo silencio—. Es una lástima que estés tan loquita por él, de otro modo incluso intentaría conquistarte.

## Capítulo 19

La cena transcurrió de manera agradable, había una camaradería que la impresionó, se contaron anécdotas de su trabajo, de cómo les iba en el amor. Se rieron como locos cuando le contó el episodio del hechizo y de cómo logró robar los calzoncillos.

—Si eso me pasara a mí, no sabría si sentirme halagado o asustado en partes iguales. Por lo menos es para ponerte de los nervios.

—Solo fue una chiquillada, de unas mujeres no tan chiquillas. Pero bueno no veas cómo me arrinconó en la oficina, tratando de que le dijera la verdad. Fue el episodio más bochornoso de mi vida.

—¿Antes o después del día que saliste sin pagar la cuenta? —preguntó sonriendo pícaramente. Ella quería evitar por todos los medios contar esa parte de su vida—. Tengo que pagar la cuenta por adelantado.

—Claro que no, te aseguro que pagué lo suficientemente caro ese episodio como para volver a repetirlo. Mi hermana no me dejó en paz hasta que no regresé al bar, pedí disculpas y pagué la cuenta. Y no veas la que se me montó en el trabajo. Y todo por una maldita noche loca.

—No veo de qué manera te puede afectar en el trabajo. Creo que la vida laboral siempre está bastante separada de la vida personal.

—Explícaselo al cavernícola que está en aquella mesa. Coincidimos esa noche, yo estaba enojada porque venía un nuevo jefe a dirigirnos y, bueno, una cosa llevó a otra cosa, quería disfrutar por una noche ya que al día siguiente cumplía años. Creo que fue un rollo sentimental en donde te das cuenta de que ahora ya no eres la chica de veinte años y comienzas a replantearte toda tu vida —dijo tomando una pausa para darle un sorbo a su copa—, pero al calor de las bebidas, decidí hacer mi última locura: fuimos a un bar, pedimos algo de beber, bailamos un poco y salimos corriendo sin pagar. Y fin de la terrible historia. Al día siguiente llegó el nuevo director, y ¡oh sorpresa! Era James; el muy imbécil me advirtió que no quería ningún escándalo, y que tenía que conseguir un novio que me mantuviera a raya.

—Al parecer eres un desastre humano —dijo sonriendo descaradamente—. Pero si en algún momento tienes la necesidad de salir corriendo sin pagar la cuenta, avísame para salir corriendo en la misma dirección.

—No lo creo, de hecho, desde este preciso instante cero locuras para mí. Ahora, si me

permite, necesito ir un segundo al tocador —dijo levantándose, sonriéndole a su pareja. Necesitaba un instante a solas, recordar todo lo sucedido los días anteriores le hacía ver las cosas desde otro punto, pensando en lo estúpida que había sido—. No te vayas sin mí, enseguida vuelvo.

Caminó pensativa hasta llegar al baño. Tenía que refrescarse, por momentos le daba que la vida que estaba llevando estaba mal. No tenía un empleo fabuloso, no tenía una pareja, no tenía hijos, y ya había cumplido los treinta años. ¿Qué es lo que esperaba? En la fantasía de su vida en el futuro siempre se imaginó una gran familia, viviendo en una casa pintoresca. Soñaba con tener a un hombre que la amara incondicionalmente. Y muchas fantasías que no había cumplido.

Se echó un poco de agua en la parte de atrás de la cabeza, y se mojó ligeramente las muñecas, retocó un poco el maquillaje y salió distraída sin ser consciente de que alguien la seguía, hasta que la tomaron del brazo, metiéndola en un cuarto de servicio.

Casi grita despavorida si no llega a ser porque le estaban tapando la boca. En cuanto su atacante dejó que viera su rostro, la furia la comenzó a invadir. Estaba claro, James era un estúpido de primera.

—Cielo, promete que si alejo mi mano de tu boca, no gritarás como una loca. —Trataba de librarse de su agarre pero lo único que conseguía era retorcerse entre sus brazos, el cuarto era muy pequeño y para colmo de los males estaban a oscuras, solo un pequeño tragaluz dejaba pasar un poco de claridad—. ¿Lo prometes?

Asintió efusivamente para que la soltara, pero en cuanto esto sucediera gritaría tan fuerte que la escucharían hasta en la Patagonia. Cuando las manos de James dejaron sus labios libres quiso gritar fuerte, pero él le advirtió con la mirada dejándola muda. Así que lo mejor era permanecer callada, antes de que los sorprendieran en esa incómoda posición.

—¿Qué demonios quieres, James?! —dijo exasperada entre dientes, ¡ese hombre era un imbécil!

—Así que te van los ginecólogos, cielo... —El tono en que lo dijo la comenzó a poner nerviosa, sentir su presencia tan cerca de ella, el olor de su fragancia, el roce de sus manos con su piel la estaban mareando—. Te pones nerviosa, Holly, no tienes de qué preocuparte, no voy a hacer nada que no quieras, aunque antes de que termine la noche estarás pidiendo a gritos que te toque.

—Eres estúpido, ¿qué se supone que tengo que hacer? ¿Caer rendida a tus pies después de que me dijeras que no tendrías nada conmigo porque no arriesgarías tu precioso programa por una calentura? ¿Crees que voy a siquiera mirarte después de que trataras de dejarme en ridículo frente a mi cita?

—No eres rencorosa, Holly, y por momentos me estoy pensando lo de que tengas una relación seria con algún hombre. Verte con uno de mis amigos me ha fastidiado un poco.

—Eso no es mi problema, por mí te puedes ir al quinto infierno. Recuerda que fuiste tú el que me mandó a buscar una pareja estable, ¡pues te fastidias, porque la voy a conseguir!

Las manos de James comenzaron a recorrer desde su cintura hasta el borde de la falda de su

vestido levantándola para acariciar sus piernas. Holly tembló de ansiedad, ningún hombre había logrado ese efecto en ella, y eso que su historial amoroso era un poco extenso. En cuanto James comenzó a subir ligeramente hasta llegar a la unión de sus piernas, ella perdió todo el sentido de la cordura. ¿Pero qué mujer se resistiría a que la metieran a un cuarto de servicio para seducirla por no decir que para manosearla?

—James, esto que estamos haciendo está mal. Están esperándonos en la mesa, dentro de poco comenzarán a buscarnos.

Quería seguir protestando, pero el estúpido neandertal tomó su rostro entre sus manos y comenzó a besarla como si no hubiera un mañana. El roce de sus labios y sus manos vagando por todo su cuerpo sin duda eran el tónico perfecto para que ella se olvidara de todo menos de lo que estaba sintiendo.

Suspiró al sentir que James se alejaba de ella, permitiendo que el aire volviera a circular entre ellos dos.

—Ahora, Holly, voy a contar hasta tres y los dos saldremos corriendo —dijo sonriendo sensualmente, acariciando su mejilla con el dorso de su mano—. Tú decides, cielo.

—¿Qué?! ¿Estás loco? Nuestras parejas nos están esperando.

—Uno... En este momento me importan muy poco nuestras parejas.

—¿Estás loco! —dijo al ver que comenzaba a abrir la puerta del cuarto de servicio—. Nos verán y nos echarán la bronca.

—Dos... Cielo, componte la falda del vestido. —Ese maldito hombre estaba loco y la llevaría a la locura también—. ¿Preparada? Viene el paso final. Es como quitarse una bandita, cierra los ojos y tira de un jalón. Tres... —Se quedó paralizada o eso pensó, porque de un momento a otro se vio corriendo como una loca por en medio de las mesas del restaurante de la mano de James.

A lo lejos escuchó el gritar de Jack, llamándola, y el chillido de sorpresa de la mujer que acompañaba a James. Ahora sí que los meterían en la cárcel, de eso estaba segura. Corrió todo lo que le permitían sus tacones avanzar sin detenerse a ver si alguien los seguía. Seguramente al día siguiente se arrepentirían de lo que estaban a punto de cometer.

## Capítulo 20

Después de alejarse por lo menos dos cuadras corriendo y asegurándose que no los seguía la policía o nadie del restaurante, encontraron un pequeño parque y decidieron que tenían que descansar para recuperar la respiración. Estaba a punto de sentarse cuando James la tomó desprevenida y la atrajo entre sus brazos para comenzar a besarla.

No quería ni podía renunciar a lo que estaba experimentando, tal vez echaría su vida por la borda, tal vez al día siguiente sí que se encontraría en la lista de paro. Únicamente pensaba que si salía algo bueno de eso, toda esa locura valdría la pena. Al final sí que iba a funcionar el mentado conjuro de amor.

—¿Dónde vamos? —preguntó Holly en medio de dulces besos, acariciando el rostro de James.

—Lo mejor será que vayamos a mi departamento.

No lo analizaron dos veces, detuvieron un taxi que los llevó a la zona central de la ciudad, donde se encontraba un edificio nada lujoso que sorprendió a Holly. Nunca imaginó que su jefe podía vivir en esa zona.

—¿Decepcionada por el lugar donde vivo?

—No, solo sorprendida, pensé que serías uno de esos egocéntricos que gastan muchos millones en un departamento en la mejor zona de la ciudad.

—Bueno, la situación no está como para desperdiciar dinero en un inmueble que no utilizaré, quiero comprar una casa a las afueras de la ciudad.

—Vaya, vas muy en serio con la vida, ¿no crees?

—Quiero establecerme —dijo James muy serio mientras se adentraban dentro del ascensor, para subir al séptimo piso.

Cuando estuvieron dentro del pequeño cubículo, volvieron al ataque devorándose el uno al otro, era como si de repente no pudieran dejar de tocarse. Quería sentir lo que era amanecer entre los brazos de ese hombre.

—Tenemos que hacer un trato, James. —Le costó un triunfo dejar de besar a ese hombre que la volvía loca, pero antes de comenzar aquella locura necesitaba dejar una cosa bien clara—: No quiero que mañana me eches la bronca de nuevo. Haremos como si esta noche nunca hubiera existido.

—Trato hecho, mañana nos olvidaremos de todo.

Entraron entre risas al departamento, ya que por estar besándose no atinaban a meter la llave en la cerradura. Era tanta la necesidad por sentirse que no llegaron siquiera a la habitación, de un momento a otra las prendas salían volando como por arte magia, las manos de James vagando por todo su cuerpo eran la tónica perfecta para la locura, nada importaba, si al día siguiente se acababa el mundo, moriría contenta.

Cuando sus labios rozaron su cuello fue como si mil chispas electrizantes se dispararan por todo su cuerpo. Ese hombre era dinamita pura, la hacía arder con tan solo ponerle un dedo; y esa noche era todo de ella. Arqueó la espalda dándole mejor acceso para que siguiera torturándola con sus caricias. Eran tantas las sensaciones que tenía, que no se percató en qué momento quedó vestida solo con el juego de lencería que se había puesto para esa noche. Ahora agradecía a Karina por obligarla a ponerse algo *sexy*; casi chillaba del susto cuando James la aprisionó contra la pared, permitiendo que ella le rodera la cintura con sus piernas. Era lo más excitante que había hecho en la vida. El fino sujetador de seda de repente salió volando, dejándola totalmente expuesta; algo que James no desaprovechó. Ya que comenzó a torturarla con maestría llevándose a la boca uno de sus pezones, llevándola a rozar la locura. Era tanto el placer que casi gimió de alivio cuando James destrozó sus finas braguitas, lanzándolas por el aire. Sentir cómo acariciaba la parte más íntima de su ser, la hizo rozar el éxtasis, pero necesitaba más; para ser más precisa, lo necesitaba a él.

—¿Estás segura de esto? No hay vuelta atrás —dijo él dejando de besarla para que le pusiera atención, algo completamente maratónico con lo perdida que estaba en su nebulosa de placer.

—Cállate, James, hagamos esto, pero no digas ni una palabra —dijo atrayendo su rostro para comenzar a besarlo con ansia contenida. Estaba claro que en la cama eran la fórmula perfecta, era una lástima que eso solo fuera por esa noche. Sintió su miembro endurecido acariciándola, haciéndola que arañara su espalda por el placer que la recorrió cuando entró en ella, llenándola completamente. Fue como si miles de fuegos artificiales explotaran dentro de su ser llevándola a alcanzar el éxtasis.

Estaba tan sumida en esa experiencia placentera de la que no quería regresar que, por más que intentaba volver a la realidad, los movimientos frenéticos de James le hicieron imposible su ardua tarea, provocando que de nueva cuenta alcanzara el límite de la locura, rozando el paraíso al mismo tiempo que gritaban sus nombres. Llegaron a la habitación en medio de besos y miradas cómplices que prometían que esa noche harían de todo menos dormir.

Se despertó cuando aún era de madrugada, giró al otro lado de la cama para ver que no era solo un sueño, había pasado las horas más maravillosas de su vida al lado del hombre más increíble del mundo. Fue en ese preciso instante en que se dio cuenta de que estaba metida en un grave problema, estaba enamorada de ese hombre. ¿Cómo y cuándo fue? Solo su alocado corazón lo sabía, porque desde que se conocían, no habían hecho otra cosa más que pelear y cometer locuras.

Salió de la cama tratando de hacer el menor ruido posible, lo que menos quería era enfrentar la incómoda escena del día siguiente donde ambos se arrepentían y se culpaban de los hechos. Buscó

su ropa por todos lados y la encontró en la estancia. Bueno, por lo menos su vestido estaba intacto, una suerte que no corrieron sus braguitas, que estaban completamente destrozadas. Recordar la mirada de deseo de aquel hombre que dormía plácidamente en la habitación de al lado, la estremeció deseando repetir una vez más; pero el trato fue claro, al día siguiente lo olvidarían todo. Se puso sus zapatillas tomando su bolso, que estaba tirado junto a la puerta de la entrada. Dio un último vistazo a la puerta cerrada de la habitación, suspirando de tristeza porque ese momento mágico se hubiera terminado. Pero la vida así de injusta era, y el amor es muy caprichoso haciendo que las personas se enamoren de corazones imposibles.

Llegó a su departamento demasiado cansada para pensar en otra cosa que no fuera en dormir. Pero el trabajo llamaba y en menos de tres horas se tenía que presentar en el foro para comenzar a grabar. Se metió en la ducha y le fue imposible no cerrar los ojos para aspirar el aroma de James aún impregnado en su cuerpo. Tal vez era lo más tonto que había hecho, pero sería un recuerdo que atesoraría toda la vida. Se vistió con unos *jeans*, una blusa a rayas y un cárdigan azul, ese día no quería ir incomoda al trabajo, le dolía todo el cuerpo, se peinó sus rizos rubios en una coleta alta y se maquilló ligeramente para disimular las ojeras que tenía por no dormir la noche anterior. Muy dentro de ella estaba que no cabía de la felicidad, ni en sus más alocados sueños se imaginó que alguna vez viviría una experiencia como la de la noche anterior. Salió de su departamento para tomar un taxi, esperaba llegar cuanto antes para estar lista antes que todos los del programa.

En cuanto llegó al foro, su amiga Karina la señaló con uno de sus peines mirándola amenazante. —Tú, eres la más ingrata y traicionera de las amigas. —¡Maldición! Jack seguramente se había ido de la lengua con su amiga.

—Espera, todo tiene una explicación, deja que te diga por qué lo hice.

—¿Qué me vas a decir? ¿Que dejaste plantado a un hombre superguapo, honrado, trabajador, atento como ninguno, para largarte corriendo en medio de la cita de ensueño con tu jefe? —Su amiga estaba realmente enojada, dudaba que la comprendiera siquiera.

—Tengo una buena razón para todo, deja que me explique. Aparte, la mala amiga eres tú, que me enrollaste con el amigo del jefe.

—Ya puedes estar espabilando porque de esta no te salvas. Eres una pésima amiga. — Caminaron hasta el camerino donde maquillaban y vestían a los del noticiero, en cuanto entraron, su amiga comenzó con el ataque de preguntas—. Ya puedes empezar a contarme toda la verdad. ¡Mala amiga!

## Capítulo 21

—¡Espera! ¿Me estás diciendo que abandonaste a mi ginecólogo para irte a revolcar con James? —El grito de su amiga se debió escuchar hasta la Patagonia como mínimo.

—¡Calla, loca! ¿Quieres que te oiga todo el edificio? —Muerta de la vergüenza, caminó hasta la puerta para cerrarla con seguro—. Creo que el conjuro del amor sí funcionó. En estos instantes aún me tiemblan las piernas.

—Así de fuerte estuvo, ¡vaya! Me imaginaba al jefe como un hombre apasionado, pero no tanto —dijo su amiga sonriendo cómplice—, cuéntame todos los detalles sucios, y ya pueden ser buenos como para abandonar a Jack en el restaurante. Pobrecito, como mínimo fue la cita más desastrosa de su vida.

—No lo digas, que me siento más culpable. La verdad es que hasta que apareció James abriendo la boca con sus palabras hirientes, la cita fue perfecta. —Como ya tenían que empezar, se sentó en una silla alta para que su amiga comenzara a maquillarla.

—¿Cuándo repetirán la experiencia? —preguntó Karina comenzando a sacar miles de brochas y maquillajes de un estuche—. Porque van a repetir, ¿verdad?

Cerró los ojos tratando de que su amiga dejara pasar la pregunta.

—¿Holly?

—No volveremos a repetir porque acordamos que nos olvidaríamos de todo, como si nunca hubiera existido.

—Pero existió, Holly, ¿cómo pueden siquiera pensar en hacer como si nada hubiera pasado?

—No lo sé, en el impulso acordamos eso, así que no hay vuelta atrás.

—De manera que estás de nuevo soltera. Tal vez Jack quiera repetir; es el mejor partido que puedas tener. —La voz de su amiga denotaba un poco de tristeza.

—¿A ti te interesa Jack?! —El sonrojo de Karina le confirmó su teoría. Como vio que estaba a punto de protestar, le dijo con la mirada que ni lo pesara—. No me mientas, si te gusta, ¿por qué tratas de endilgármelo?

—Porque pasa de mí, me he insinuado de mil maneras diferentes, y siempre sale con la misma cantaleta, que él no sale con sus pacientes —dijo su amiga furiosa sacando a la luz sus verdaderos sentimientos.

—Cambia de ginecólogo, tan fácil que es. —No entendía por qué se complicaban tanto la vida.

—Ya lo intenté y créeme, no me funcionó. Lo único que logré fue dejar de verlo un año. Prefiero verlo en la consulta que no verlo más.

—Pero ¿por qué lo orillaste a que saliera conmigo? ¿Eso no te dolió?

—Claro que me dolió —dijo comenzando a poner todo tipo de cremas e iluminadores faciales en su rostro—, pero si aceptaba salir contigo, entonces yo tenía que entender que de verdad no quiere nada conmigo; y lo tendría que aceptar.

—Pues desde ya te digo que no quiero tener nada que ver con él. Es muy guapo, simpático y todo lo que una mujer con dos centímetros de frente quiere, pero no es mi tipo, como te lo explico; no me hace hervir la sangre.

—Ya veo, a ti el único que te hace hervir la sangre es uno que no te hace el menor caso. — Esas palabras le dolieron más que otra cosa, sabía que en cualquier momento su jefe llegaría y ella tenía que hacer como si nunca lo hubiera visto, pero pensarlo era más fácil que hacerlo.

—Supongo que somos un fracaso en el amor —dijeron antes de soltarse a reír por ser tan patéticas, enamoradas de hombres que no las correspondían.

James llegó antes de que entrara en el foro de grabación, y como habían acordado el día anterior, ni siquiera la saludó. ¡Vaya! Que ella no quería que la fuera a besar, pero por lo menos un saludo de cortesía de mínimo se merecía. No puedes tener el sexo más increíble de tu vida y permanecer indiferente a la persona con la que compartiste ese momento mágico.

Como una mujer madura y segura de sí misma, se dijo que tenían un trato y ahora no tenía por qué sorprenderse. Grabaron el noticiero como cada día, sin ningún suceso importante, todo bajo la atenta mirada de su jefe, mientras ella no podía evitar clavar sus ojos en su dirección, en lugar de a las cámaras. Se estaban despidiendo del programa cuando vio que Jack aparecía vestido con vaqueros y un grueso jersey color gris, en sus manos traía un hermoso ramo de flores. Casi se muere de la vergüenza, lo que menos quería era enfrentarlo en ese instante.

En cuanto dieron corte se acercó a saludarlo, tenía que disculparse, ya no era una niña para esconderse de sus travesuras. Llegó donde estaba esperándola y por la cara que llevaba estaba más que enojado.

—Hola, Jack.

—*Hola, Jack.* ¿Solo eso más vas a decir después de dejarme en el restaurante rompiendo mi corazón en mil pedazos?

—Ya... verás... Es que no sé cómo disculparme. —Empezó a buscar una salida de emergencia, pero todas estaban muy lejos, ¿ahora cómo saldría corriendo?—. Mira sé que he sido la peor cita que has tenido.

—La mejor cita que he tenido —dijo deteniendo su monólogo—, hasta que decidiste huir. Pero eso era algo que ya se veía venir. —Alzó la mirada para ver que Jack estaba sonriendo, entregándole el ramo de flores.

—¡Vamos! No puedes ser tan perfecto, por lo menos debes estar muy enojado y yo debería estar suplicando tu perdón.

—No es para tanto, con que me compenses con otra cita, para mí es suficiente.

¿Otra cita? Ese hombre sí que era persistente. Un movimiento hizo que girara la mirada para ver a James furioso caminando hacia ella.

—Jack, ¿tú de nuevo por aquí? —Si sus ojos lanzaran llamas, seguramente Jack estaría a punto de carbonizarse.

—Ya ves, querido amigo, vengo a recuperar a mi chica.

—Tu chica. ¿En serio? —Vale, era eso una lucha de machos, de esas donde no se sabe quién es más neandertal.

Casi logra decir una palabra para decirle sus verdades a James cuando el chillido de una mujer la sobresaltó.

—¡James! ¿Se puede saber qué demonios te pasó ayer? Porque me dejaste botada en la mesa del restaurante. ¿Quién era la chica con la que saliste corriendo? —En cuanto la mirada de la *peliteñida* se posó en ella, la reconoció al instante—. Tú. Tú eres la zorra más despreciable del mundo —dijo acercándose peligrosamente a ella.

—¡Natalia, contrólate! —La voz de James no admitía réplica alguna. Pero la chica de piernas kilométricas no se quedaría así.

—¡Por esta mujercita me has cambiado! Dime de dónde la sacaste, seguro de un refugio de indigentes.

—No te pases, Natalia, será mejor que pasemos a mi oficina.

—¡No! —dijo la mujer roja de furia lanzándose sobre Holly—. Deja, que le voy a decir a esta ofrecida que eres mío. Me oyes, lagartona de poca monta, James es mío. —James tomó a la chica por la cintura apartándola de ella, que era sostenida por Jack para que no le siguiera pegando a la mujer—. ¿Te ha dicho James que está comprometido conmigo?

Esas palabras le cayeron como un balde de agua fría. De manera que tenía una relación con esa mujer y la había engañado... Estaba harta de toda esa situación, así que mirando furiosa a aquella mujer, se dispuso a golpearla de nuevo.

—Pregúntale a tu prometido con quién pasó la noche —dijo sonriendo triunfal mientras era arrastrada por Jack hasta dentro del camerino—. Maldita mujer, me ha destrozado las flores.

—Toda una demostración de celos, James debe estar encantado.

—No estoy celosa es que esa mujer me provocó primero.

—¡Ya! No nació ayer, Holly, estás enamorada de ese hombre. ¿Por qué no luchas por tener algo serio con él?

—Será porque él no quiere, ¿no has escuchado que está comprometido?

—Va, esas son tonterías. Si en verdad quieres estar a su lado, nada de eso lo impedirá.

—Parece que has leído muchas novelas románticas —dijo irónica, porque las cosas no eran de esa manera, cada uno decidía con quién estar y James claramente ya lo había hecho.

—Pues en ese caso creo que tenemos una cita pendiente, y, por favor, esta vez no salgas corriendo.

Se sonrojó de vergüenza, se sentía tan desagradecida. Era tan injusto que existieran hombres como Jack y que a ella le pareciera tan indiferente, era para estar babeando de amor por él; pero ahí estaba, suspirando por otro estúpido.

## Capítulo 22

¿Qué más podía salir mal ese día? Estaba cansada de toda esa situación. Suspiró pensando si realmente necesitaba ese trabajo y todo ese estrés emocional. Tal vez era mejor llegar agotada a casa después de haber estado parada todo el día atendiendo clientes que con esa frustración.

Decidió que lo mejor era ir a su departamento a descansar. La noche anterior no había dormido nada, así que tenía que recuperar fuerzas. Un escalofrío la recorrió al recordar la noche anterior; si había un concurso de mujeres idiotas seguro que ella lo perdía por pasarse. Como ya era algo muy recurrente, su hermana estaba dormida en el sillón de su estancia, con un libro de medicina tapándole la cara. Caminó despacio a su habitación, ella también necesitaba descansar. Era tal el cansancio que solo se quitó la ropa recostándose en la cama en ropa interior. Suspiró mirando al techo de su departamento preguntándose qué demonios estaba haciendo con su vida. Estaba segura que no lograría trabajar con James después de la noche anterior; la única solución que encontraba era que, si en algo apreciaba su estabilidad mental, tenía que cambiar de trabajo.

Vale, ahora estaba confirmado científicamente que las mujeres eran más complicadas de lo que pensaba, tanto que quería trabajar en ese programa de noticias y ahora resultaba que se estaba replanteando seriamente seguir en ese empleo. No tenía ni idea de cuánto tiempo estuvo dormida, solo fue consciente de que alguien se recostaba a su lado. Pensando que era su hermana quien la estaba abrazando, se acercó más necesitando que alguien la arropara.

Un ronquido la despertó, creyendo que tal vez un oso las estaba atacando. ¡Está bien! Era imposible que un oso las atacara, pero ¿quién estaba haciendo ese gruñido tan molesto? Su hermana nunca roncaba. Una mano rodeaba su cintura y no era precisamente la mano de su hermana. No señor, era una mano de hombre. Se giró completamente para ver a James dormido a su lado, sin la chaqueta del traje. Incluso se había quitado los zapatos. ¿Cómo demonios había entrado en su casa? Su hermana iba a tener una muerte muy pero muy lenta en cuanto la viera. Un movimiento en una esquina de la habitación la hizo girar del todo para ver a su madre sentada en la silla junto a su ventana. ¡No, por Dios, lo que le faltaba, su madre!

—¿Mamá?!—dijo en un ligero susurro para que James no la escuchara—. ¿Qué haces aquí? ¿Por qué entras a mi habitación?

—¿Ese es el recibimiento que merezco? —El tono indignado de su madre le causó gracia, se le quedó observando. Su madre llevaba su melena rubia pulcramente peinada a la altura de los

hombros. Su vestido color magenta le quedaba espectacular con su chaquetilla color perla, todo esto a juego con sus zapatos del mismo color, y seguramente también con su bolso.

—No puedes esperar que corra a abrazarte cuando hace tres años que no te veo. ¿Dónde está tu nuevo marido, novio o amante? —dijo sin poder dejar pasar el reproche. Únicamente cuando se acordaba de que tenía dos hijas que andaban rodando por el mundo, las visitaba.

—Tenía compromisos que asistir —dijo de igual manera, en un susurro, recriminándole con la mirada—. Ser la esposa de un senador no es cosa fácil.

—¿Qué se te perdió por aquí, madre? Porque supongo que esta no es una visita de cortesía, ¿qué es lo que necesitas? De hecho, estoy segura de que tu nuevo esposo no sabe siquiera de que tienes hijas.

—¿No puedo solo visitar a mis hijas? —La incredulidad reflejada en su mirada hizo a su madre suspirar de frustración—. Está bien, sabes que necesito tu firma. Se ha cumplido el plazo que dio tu padre.

La decepción que la embargaba en ese instante era inmensa, que tu madre únicamente te visite porque necesita que le firmes un fideicomiso que le ha dejado tu padre es lo más doloroso de la vida.

— ¿Ya viste a Lidia? Ella te dejó entrar.

—No, he entrado con mis llaves.

—Pásame los malditos papeles, terminemos de una buena vez con esto. —Era su madre, pero la falta de amor por ellas dos le provocaba que tuviera una furia irrefrenable contra ella. Tenía los papeles junto a ella, en la silla; en cuanto se los pidió, los extendió junto con un bolígrafo. Los firmó lo más rápido posible, no quería que su hermana se la encontrara en la casa. —Toma, mamá —dijo en tono irónico—, hazme el gran favor de no volver.

—Pero hija... —No la quería escuchar, sabía que su madre era una experta en el chantaje. Siempre le funcionaba con su hermana, pero con ella no.

—Solo vete, Patricia, por favor.

Cuando su madre abandonó la habitación, una lágrima se deslizó por su rostro. ¿Por qué simplemente no le tocó una madre normal? De esas que hornean pastelillos y que te exigen que les des nietos a los cuales mimar. No, su madre amaba el poder, amaba el lujo y toda su vida se la pasó buscando a alguien que le diera todos sus caprichos.

Unos brazos la arroparon con ternura y ella se dejó llevar por todas las sensaciones que la embargaban. Necesitaba con urgencia que alguien la quisiera, alguien que se arriesgara por ella. ¡Joder! ¿Tan mala persona era que ni siquiera su madre la quería?

—No llores, cielo. —Se había olvidado de que James estaba detrás de ella—. No dejes que te afecte, es ella la que se pierde el tener una hija tan maravillosa como tú.

—¿Qué clase de persona soy si mi madre solo me busca cuando necesita dinero? ¿Es que tan poca cosa soy? —preguntó llorando sin poder contenerse. El corazón le dolía, posiblemente que un hombre te rechace sea algo que puedas superar, pero que la mujer que te trajo al mundo no

sienta nada por sus hijas es demasiado deprimente.

—Eres todo menos poca cosa, cielo. La que tiene un problema es tu madre, hay muchas personas que te quieren, así que no tienes por qué llorar.

La calidez de sus labios sobre su cuello la hizo perder el norte, quería más, y lo quería en ese instante. Más tarde pensarían en las consecuencias de sus actos, pero en ese momento lo único que quería era que la amaran, aunque fuera un poco, aunque fuera mentira.

Las horas pasaron como si se trataran de minutos mientras se amaban como si no hubiera un mañana, y es que eso era exactamente: para ellos no había un mañana. Se quedó dormida entre sus brazos, sin percatarse de la hora en la que James se levantaba de la cama y la arropaba tiernamente, ni de cómo pasaba por la estancia de su casa, deteniéndose para leer una hoja de papel que estaba sobre la mesa.

Al día siguiente se levantó con fuerzas renovadas, tal vez la vida no fuera perfecta, pero esos instantes que pasó entre los brazos de James bien valían la pena. Llegó al foro con cinco minutos de retraso, esperaba que aún tuvieran tiempo de maquillarla como debía ser. Su amiga Karina la fulminó con la mirada en cuanto llegó, pero la ignoró para ponerse a trabajar. Comenzaron la transmisión y todo sucedió de manera normal, al menos habían conseguido un poco más de *rating*. Ahora los usuarios eran más participativos y poco a poco el programa ganaba más audiencia.

Después de salir del foro, su jefe la mandó llamar a su oficina. Esperaba que no le fuera a echar la bronca por llegar tarde.

Tocó suavemente la enorme puerta de la oficina. Con todos los sentimientos encontrados, temía a la reacción de James. Quizá viéndola en un momento de debilidad, decidiera consolarla, pero de ahí a que quisiera darle una oportunidad a ella con todo y su corazón loco y enamorado, estaba muy difícil. La respuesta a todas sus incógnitas llegó cuando vio la mirada que le dirigió nada más entrar. Estaba segura que su mirada congelaría la ciudad. Bueno, pues a lo que iba, «cinco minutos no son nada», suspiró mirando a donde los ojos de James no la fulminaran.

—Vamos, James, suéltalo de una vez, porque si esperas unos minutos más vas a reventar del coraje —dijo caminando lentamente para sentarse—, no creo que cinco minutos que llegué tarde valgan la pena.

—Holly, a partir de mañana presentarás el noticiero nocturno del canal sesenta y dos. He hablado con el director del canal y está muy contento de recibirte. —Esas palabras la dejaron descolocada, había esperado que le dijera hasta de lo que se iba a morir por haber llegado tarde, pero de ahí a que la enviara a otro lado para no verla, definitivamente, no se lo esperaba.

## Capítulo 23

—¡¿Por qué, James?! ¿Por qué ahora? No lo entiendo —dijo furiosa. ¿Qué demonio había poseído a ese hombre para que hiciera eso?—. ¿Qué fue lo que hice para que me mandes lejos?

—Esto es solo negocios, no tiene nada que ver contigo, mañana te estarán esperando.

—¡No! Me niego a irme a otro lado hasta que me digas toda la verdad. ¡Vamos! No seas cobarde —espetó furiosa mirándolo sin importarle que viera en sus ojos reflejado todo el dolor que sentía—. Esto va más allá del programa... Si es por lo que pasó anoche, te puedo asegurar que no se volverá a repetir. Pero no me mientas, si quieres que me aparte de ti no hay ningún problema. En verdad lo sabré respetar, incluso no te voy a dirigir la palabra. Ni me verás por los pasillos, pero no me hagas esto.

James no la miraba, sino más bien miraba a través de un enorme ventanal. Era un maldito cobarde y no sabía de qué la culpaba ahora.

—¿Por qué me quieres hacer esto?

—¿Por qué?! —dijo sonriendo irónico—. Tal vez será porque soy un patán, un estúpido. ¡Oh, espera! Déjame ver las palabras exactas. —En cuanto vio la hoja de papel que sacaba de su bolsillo, palideció visiblemente—. ¿Sabes qué es esto, Holly? Déjame ver cuál era la palabra exacta, ¡aquí está!: neandertal, ¿es correcto? —preguntó dejando la hoja sobre el escritorio para que estuviera al alcance de su vista.

—Eso fue solo una broma, no te puedes enojar por esto.

—Desde que te conozco, todo en tu vida o es una broma o fue un impulso, y no puedo trabajar con una persona así. No necesito en mi vida gente tan inestable, lo que más me molesta es que fui parte de un plan. Dime: ¿con cuántos de esta lista te acostaste en los últimos días? —lo dijo con tanto desprecio que sintió que era una vulgar mujer sin escrúpulos—. ¿Qué esperabas? ¿Que cayera rendido de amor por ti? No, Holly, las cosas no son de esa manera.

—¿Es tu última palabra? —James no le contestó, le vio caminar al ventanal para después ignorarla completamente, tomó un bolígrafo del escritorio y anotó algo en la lista. Si no lo iba a volver a ver de nuevo, le diría las únicas palabras que nunca había pronunciado—: Puedes avisar que no me presentaré mañana.

Salió de la oficina sin mirar atrás. Era la mujer más idiota del mundo, mientras más lo pensaba más lo confirmaba. Tenía claro que enamorarse de un hombre como él le traería consecuencias,

pero no lo pensó siquiera; y ahí estaba, loca de amor por un hombre que amaba más a su programa televisivo que a ella.

Por suerte, su amiga estaba esperándola a la salida del canal.

—¿Qué fue lo que sucedió? —dijo Karina preocupada al ver que por su rostro comenzaban a resbalar lágrimas de impotencia.

—Lo que tanto me temía, me he quedado sin trabajo y, para colmo, me he enamorado como una estúpida.

Tomaron un taxi que las llevó directo al departamento de Karina, una hora más tarde su hermana y Amanda llegaban corriendo para consolarla. Al verla con la nariz congestionada de tanto llorar, la abrazaron para que se desahogara todo lo que quisiera.

—Esto necesita toda la artillería pesada —dijo Karina sacando del mueble bar unas botellas de tequila—. Esta noche promete ser larga.

Aunque trató de resistirse les contó todo lo que había sucedido en la oficina, sabiendo que ellas la entenderían de algún modo.

—Les dije que era mala idea hacer esa lista. Era obvio que si algún día se enteraba, la reacción que tendría sería justo como la que ha tenido en la oficina —dijo mientras bebía su décimo chupito de tequila. En ese instante ya se sentía mucho mejor, incluso comenzaba a notar un calor que la comenzaba a inundar de felicidad.

—Yo creo que los hombres son unos idiotas que solo están en el mundo para jodernos la vida —dijo su hermana hipando a causa de la borrachera—, si no véanme a mí, enamorada del mismo hombre desde niña y ni siquiera vivimos en el mismo lugar. Debería tirarme a todos los hombres de esta ciudad.

—Yo estoy peor, enamorada de un hombre que me ha visto hasta donde nunca me pega el sol, pero el muy idiota pasa de mí porque soy su paciente. ¡Estúpido! ¡Estúpidos todos los hombres!

—¡Estúpidos todos los hombres! —dijeron todas a coro, provocando después que estallaran en carcajadas al ver el estado de ebriedad en el que se encontraban.

Estaban cantando y bailando canciones de desamor cuando sonó el timbre de la puerta del departamento de Karina.

—¿Saben qué es lo más patético? —dijo Holly arrastrando las palabras. De repente sentía que todo en su alrededor se movía. —Carajo, creo que está temblando, se me mueve todo.

Estaba bailando cuando perdió el paso y trastabilló casi cayendo al suelo. Gracias a que alguien la tomó entre sus brazos, pudo evitar la caída. Levantó la vista, borrosa, para ver a James sosteniéndola en brazos.

—Pero si está aquí mi jefe, ¡jefe, chicas! Porque me ha despedido, pero ¿saben qué? Se lo perdono todo —dijo abriendo los brazos efusivamente para dar más énfasis a su monólogo—. Porque el muy estúpido solo tuvo que sonreírme en el antro para que me enamorara de él. —Estaba tan absorta pensando qué más decirle a ese insufrible hombre que ni se dio cuenta de que la sacaba del edificio para meterla en un coche—. Eres un estúpido, James, no tenías que

sonreírme, ¿me escuchas? No tenías que haberlo hecho porque tus sonrisas son letales. ¡Como te vea sonriéndole a otra, te mato! ¿Me oyes? Bueno, mejor no, porque si te mato, luego cómo sigo con mi vida.

Una risa la hizo volver la vista al lugar del conductor y fulminarlo con la mirada.

—¿Te hace gracia? Eres un estúpido, un patán, un neandertal, y que sepas, sí que te robé tus calzoncillos, los robé para hacerte un conjuro de amor. Pero creo que no funcionó. ¡Maldita brujería blanca, nunca funciona!

Suspiró cuando la acostaron en su cama, eso era lo que necesitaba, una noche de sueño y todo lo vería con más claridad al día siguiente. Lo olvidaría, lograría olvidar a James.

—Te voy a olvidar, James, eso te lo juro. —Un suave beso en sus labios la hizo sonreír de gusto—. ¿Por qué tienes que besar tan condenadamente bien?

La cabeza le iba a estallar en cualquier momento. Suspiró tratando de abrir los ojos lentamente para que se acostumbraran a la luz. Aunque esa tarea parecía una labor titánica. En cuanto se adaptó a la luz destellante que atravesaba los ventanales se dio cuenta de dos cosas: la primera, no estaba en su casa; y la segunda, estaba desnuda, ¡desnuda! ¿En qué momento se quitó la ropa? ¡Por Dios! La acusarían de allanamiento de morada. Pero eso no podía quedar de esa manera, no, claro que no. Alguien estaba durmiendo a su lado rodeándola con su enorme brazo. Con una velocidad que no sabía que tenía, se levantó de la cama haciendo que la persona que estaba a su lado cayera al suelo al instante.

Se asomó a un lado para ver quién había caído, estaba tan asustada que ni cuenta se dio de cuando la jalaban cayendo encima de su peor pesadilla.

—¿James? —dijo sorprendida de haber despertado en su cama—. Dime que no cometí ningún escándalo anoche. ¿Cómo llegue aquí?

—Buenos días para ti también, cielo —dijo irónico mirándola con una sonrisa arrebatadora.

—¿Quieres dejarte de tonterías, por favor? Este es el momento más vergonzoso de mi vida. Seguramente vine a rogarte que me quisieras, sí, porque así de patética soy. No, si ya lo decía yo, soy una estúpida. —De un momento a otro James la tenía prisionera en el suelo, sujetando sus manos a la altura de la cabeza.

—En realidad fui yo el que te secuestró, cielo.

—¿Por qué? Recuerdo estar en casa de Karina, bebimos demasiado. —Gimió interiormente pensando en todas las palabras que llegaron a su mente.

—Así que no debí de sonreírte porque te enamoras, ¿eh?

—En mi defensa debo decir que estaba bajo los efectos de cierta bebida que debería estar prohibida. —Los ojos de James brillaban con una felicidad inmensa—. No te burles, tú tienes la culpa. Debes pensar que estoy loca.

—¿Qué hay de lo que dejaste escrito en la lista? ¿También estabas borracha? —Se mordió el labio desviando la mirada, nunca en su vida se sintió más incómoda.

## Capítulo 24

Si la tierra se abría y se la tragaba, sería la mujer más feliz del mundo.

—Pensé que nunca lo ibas a ver, de otra manera no lo habría escrito. Esto es tan vergonzoso.

—Pues es una verdadera lástima, porque ahora que me has confesado que me amas, no me voy a alejar de ti nunca más —dijo dándole un suave beso en los labios.

—¿Qué pasará con el programa? ¿Qué hay de aquello de que no arruinarías todo por una calentura?

—Me he dado cuenta de que soy un estúpido, desde la primera vez que te vi supe que cambiarías mi mundo para siempre, porque cuando casi caes y te sujeté por la cintura, ya no quise separarme de ti ni un solo instante —dijo cortándole la respiración, mientras acariciaba su mejilla con ternura—. Debo confesar que me tenías asustado: a la chica que me gustaba le encantaban las aventuras extremas. Nunca en mi vida cometí un delito y tú hiciste que saliera corriendo detrás de ti de un lugar y sin pagar.

—Fue solo una noche, lo juro.

—Lo sé, cielo, pero al encontrarte en el canal fue un miedo acojonante. A tu lado solo veía peligrar mi trabajo. Tenía ganas de arrastrarte al primer lugar desocupado y besarte como nunca, y a la vez quería alejarte como si tuvieras la peste. Tal vez pienses que soy un paranoico, pero me ha costado mucho llegar a donde estoy para tirarlo todo por la borda.

—¿Ni siquiera por mí?

—En aquel momento no lo habría hecho, pero si me preguntas ahora, te diría que sí, renunciaría a todo por ti. De nada me sirve tener un programa exitoso si no estás ahí todos los días para complementarme.

Parecía estar como en un sueño, las palabras de James le llegaron al corazón. Pero entre ese hermoso sueño, las palabras de Natalia aparecieron como un vendaval.

—Y Natalia, ¿qué va a pasar con ella? ¿No estaban prometidos?

—Es una locura, supongo que quería hacerte enojar. No te voy a decir que no hubo nada entre nosotros, pero eso fue antes de ti —dijo sonriendo, provocando que le temblaran hasta las piernas.

—Te he dicho que no me sonrías de esa manera, que me vuelves loca.

—Pues es una pena, porque lo haré mil veces hasta que consiga que aceptes casarte conmigo.

—Parecía que el mundo se había detenido en ese instante, ¿quería casarse con aquel hombre? Puf,

estaría loca si no aceptaba.

—¿Estás seguro? Puedo llegar a ser muy impulsiva, cariño. ¿Qué pasará cuando cometa otra locura y sientas ganas de correrme del canal, o tengas la necesidad de estrangularme?

—Entonces tendrás que recordarme por qué me enamoré de ti. ¿Qué dices, Holly? ¿Aceptas pasar el resto de tu vida a mi lado, ser la abuela de mis nietos y que empujemos el uno al otro nuestra silla de ruedas en el asilo? —dijo haciéndola sonreír.

—Quién se puede resistir a tan tentadora propuesta. Sí, definitivamente aceptaría una y mil veces. No habrá nada que me pueda separar de tu lado. ¿Entiendes? No por nada te hice aquel conjuro de amor. El cual por lo visto sí que funcionó.

—De eso ya hablaremos luego, y de lo que has hecho con esos calzoncillos que me has robado. —Holly gimió tapándose la cara con las manos, muerta de vergüenza.

—¿Te lo he dicho yo? Seguro fue en la borrachera.

—Cielo, si querías mi ropa solo tenías que pedírmela. Por cierto, ya le puedes ir diciendo a Jack que no lo vas a ver jamás. A partir de hoy eres una mujer decente.

—Ya era decente antes de conocerte —dijo golpeándolo en el hombro.

—Tienes razón, cielo. A partir de ahora eres mía.

—¿Tuya? —dijo con incredulidad.

—Mía, para amarte por el tiempo que dure nuestro amor.

—Entonces esto promete ser eterno, te amo como a nadie nunca. Eres el amor de mi vida. De esta, de la del futuro y de la del pasado.

—Entonces comienza a demostrarme qué tan infinito es tu amor.

—Tan infinito que no habrá nada ni nadie que pueda separarnos.

## Epílogo

—¡¿Se puede saber qué es esa tontería de que no te presentarás el día de la boda?! —dijo James nada más entrar en su departamento, donde vivían desde hacía seis meses.

—¡Como lo oyes! O le dices a tu madre que deje de meterse donde no le importa o te quedas sin novia. —Furiosa, se levantó del sillón donde estaba mirando un artículo de cómo matar a la suegra y no dejar ningún rastro.

—Pero ¿qué dices, cielo? Si mi madre es la persona más buena del mundo, no puedes hacerle esto.

Claro, la muy lagarta de su madre frente a él era todo dulzura y amor, pero nada más darse la vuelta su hijo, comenzaba a soltar todo el veneno que tenía atorado en la lengua. Desde el día en el que James las presentó, no paró de criticarla, y no se diga cuando se enteró de cómo ellos se conocieron. Puso el grito en el cielo al saber que su preciado tesoro terminó la noche en la cárcel, mirándola a ella como si fuera la reencarnación de Satanás hecho mujer.

—No hace más que criticarme, me dice que tengo pésimo gusto, que mi vestido es muy soso y quiere uno que tiene mil capas de tela, voy a parecer un pastel mal hecho. Luego que mi cutis es muy pálido, que si el color de mi cabello. ¡Estoy harta! No lo soporto, de ti depende que llegue ese día.

—Vale, hablaré con ella, no quiero que te sientas abrumada. Recuerda que eso no es bueno para la niña. —Hacía un mes que se había enterado de que estaba embarazada, pero estaba tan abrumada con su suegra que no lo había comentado con nadie, excepto a su casi esposo, eufórico con la noticia.

—¿Hablarás con ella, cariño? De verdad que me está fastidiando la boda —dijo de manera seductora desanudándole la corbata.

—¿Te presentarás en la boda, cielo? —Lo miró con todo el amor reflejado en sus ojos, se notaba que estaba inseguro y ese gesto la enterneció.

—Igual me lo estoy pensando, amor, es que no sé si estoy dispuesta a cargar con tu madre por toda la vida. Has tenido una suerte enorme de que mi madre no me quiera.

—Con lo único que he tenido suerte es con conocerte a ti, para que completaras mi vida —dijo dándole un apasionado beso que la dejó con ganas de más.

—Sigue así, casi me convences.

El día de la boda los nervios la estaban matando, estaba segura que terminaría vomitando encima del sacerdote. Estaba sudando frío y su suegra no ayudaba en nada, criticándola en todo momento. Amanda, Karina y su hermana eran las damas de honor, estaban preciosas con sus vestidos color violeta. Se miró de nuevo en el espejo comprobando que su vestido corte princesa estuviera en su lugar, sus rizos estaban recogidos en un moño francés que Karina se había encargado de hacer. Estaba fabulosa. Se acarició su vientre aún plano con suma ternura, ahí estaba: en la cita más importante de su vida con el hombre al que amaba.

La música comenzó a tocar, y supo que era su turno de salir por el pasillo, sus amigas ya estaban entrando y ella caminó del brazo de su hermana. Siempre fueron ellas dos, y de esa manera seguirían por el resto de la eternidad. Solo bastó una mirada a James para saber que eso era lo correcto, su mirada llena de amor le daba la fuerza para seguir adelante y enfrentar todos los problemas que se vinieran en el futuro.

La ceremonia fue tan rápida que no supo ni lo que dijo el sacerdote, de lo único que fue consciente fue de los votos de amor que se intercambiaron el uno al otro. Sellaron su pacto de amor con unas alianzas, en medio de lágrimas de sus amigas y su hermana. Estaba deseando llegar al final, así que cuando el padre dijo que podía besar a la novia fue el momento más glorioso de la celebración.

James la tomó entre sus brazos y la acercó más a su cuerpo para darle un suave beso en los labios.

—Cielo, sé que esto es un despropósito —dijo sonriendo pícaramente— pero voy a contar hasta tres y saldremos huyendo de estas personas y lo celebraremos solos tú y yo.

—¿Estás loco? —dijo correspondiendo a su sonrisa.

—Uno... Estoy loco, pero por ti, mi amor.

—Te amo con toda el alma, James. Eres lo mejor que he tenido jamás.

—Dos... Eres la mujer de mi vida, cielo, te amo.

—¡Estás fatal! ¿Sabes que nos perderemos nuestra propia boda?

—Prepárate para seguirme hasta el fin. Tres... —Sonrieron por última vez antes de salir corriendo por el pasillo de la iglesia, huyendo de todos los invitados y de la fiesta, dejando a su suegra y sus amigas con la boca abierta. Tal vez fuese una locura, pero ella seguiría a ese hombre hasta el mismo infierno si fuera necesario. Lo amaba más que a nada en el mundo y si él quería huir, ella gustosa huiría con él.

Fin

Si te ha gustado

*Un amor a medida*

te recomendamos comenzar a leer

*Mi dulce estrella*

de *Chris Razo*



Capítulo 1

Hoy es la fiesta de cumpleaños de Estrella y, aunque he puesto mi mejor sonrisa, lo cierto es que me estoy muriendo por dentro. Ha venido con él. Martín. ¡Maldito el día que los presenté!

—Ales, ¡has venido!

—Por supuesto. No me perdería tu cumpleaños por nada del mundo. —Se acerca y me abraza. Es tan intenso lo que siento por esta mujer que, a veces, hasta duele.

—Gracias por venir. —Me sonrío y, cada vez que lo hace, mi mundo se para frente a ella. Pero soy un maldito cobarde, incapaz de decirle lo que siento.

—Hola, tío, ¿cómo va todo? —pregunta Martín y me tiende la mano.

—Hola, todo bien, ¿y tú?

—Encantado con tu prima. Aparte de preciosa por fuera, es encantadora por dentro. —¿Mi prima? Pero ¿qué dice este imbécil? Sí, es cierto que hace años que nos tratamos como primos, pero no lo somos. ¡Joder! ¡No lo somos! Cada vez que pienso que yo mismo la he echado en brazos de él, me siento todavía más idiota.

Cansado de escuchar tonterías y de ver lo bien que se lo pasan, decido irme a dar una vuelta. Para mi buena suerte, se me acerca una chica.

—Hola, Ales. Soy Nerea, amiga de Estrella.

—Hola. Encantado. —Intento sonreír, aunque sin ninguna gana.

—Eres mucho más guapo al natural.

—Gracias.

—Estrella siempre nos habla de ti. ¿Tienes novia?

—No. En este momento no pienso en eso.

—Quizás, algún día podríamos quedar... No sé, tal vez, tomar algo.

—Sí, puede que algún día. Lo siento, Nerea, pero tengo que irme. Encantado. —No me gusta ser maleducado, pero lo que menos me interesa en este momento son líos de faldas. Mi mente y mi corazón solo le pertenecen a una persona.

Me dirijo a por una copa cuando veo algo que me parte en dos. ¡Estrella y Martín besándose!

¿De verdad me está ocurriendo esto? Cojo la copa y salgo al jardín. Bebo durante toda la noche para que mi dolor sea más llevadero. Jamás pensé que un beso pudiera destrozarme tanto.

*Creo que ha llegado el momento de la retirada, Alessandro. Estrella no es para ti, no le gustas.*

En todos estos años, ni siquiera he notado un solo gesto que me hiciera pensar lo contrario.

*Ella solo te ve como su primo.*

¡Soy un imbécil! Ni siquiera sé qué hago aquí.

—Alessandro, ¿qué haces aquí solo? —pregunta Estrella.

—Necesitaba tomar aire.

—¿Te encuentras mal? —La miro. Quiero odiarla pero, aunque lo deseo con todas mis fuerzas,

no puedo.

—Estoy bien. Voy a marcharme ya, no pinto demasiado aquí.

—¿Cómo que no pintas demasiado? Eres... —No la dejo terminar.

—Tu primo, ¿no? Eso es lo que le dices a todo el mundo. —No puedo evitar que mi tono sea de enfado.

—¿A qué viene eso ahora, Ales? ¿Por qué estas así? —Mi mirada se llena de ira por momentos.

—Porque estoy cansado, Estrella. Estoy cansado de que no me veas.

—Claro que te veo. Sabes lo importante que eres para mí.

—¿Me ves, Estrella? ¿De verdad lo haces? Llevo años queriéndote, sin separarme de ti, cuidándote, protegiéndote, queriéndote... Siendo invisible para ti, porque sabes que estoy ahí, pero tus ojos no me ven, o no de la forma que a mí me gustaría.

—No entiendo lo que dices.

—¿No lo entiendes? ¡¡Estoy enamorado de ti, Estrella!! Llevo años queriéndote, haciéndolo en silencio, sabiendo que nunca seríamos nada. Llevo años sufriendo, viendo cómo creces a mi lado, cómo te acercas a chicos, y los celos me matan por dentro. No puedo seguir así. Hoy, por poco, cometo una locura y le arranco la cabeza a ese tío por poner sus labios en los tuyos, por besarte, por hacer eso que llevo tanto tiempo deseando. Esa es mi verdad, Estrella. Estoy enamorado de ti, perdidamente. Y no soporto ver cómo otro te toca, cómo lo miras de la manera en la que a mí nunca me verás. Estoy pagando un precio muy alto por tenerte a mi lado. Pero lo que ha ocurrido hoy, ten claro, no volverá a suceder. No pienso presenciar nunca más algo así. Esto me va a doler más a mí que a ti, pero no podemos seguir viéndonos. No premeditadamente, no lo soportaría. Lo siento; esto duele demasiado. —Suelto la copa y me marchó. No le doy tiempo a decirme nada. Tampoco quiero escucharla, no me interesa saber que me ve como a alguien de su familia. Quizás, sea mejor así.

## **Una lista. Dos amigas. Tres tequilas... La tónica perfecta para el desastre.**



¿Os ha pasado alguna vez que todo a su alrededor es perfecto, no hay ningún problema que os atormente, tienes un trabajo donde ganas una fortuna, un novio guapo a morir que os ama con locura, un estilista personal, los diseñadores se mueren porque utilicéis sus vestidos en las fiestas y que vuestra vida es digna de pasarla por los programas donde exhiben la vida de famosas? ¿Os ha pasado? ¡No! Bueno pues a mi amiga Holly tampoco.

No es que se queje de su vida, tampoco podríamos considerarla un completo desastre... bueno, eso tal vez sí, para que negarlo. No tiene un novio guapo, no tiene dinero, trabaja en un canal de televisión como presentadora de un programa matutino que cada vez tiene menos audiencia.... Vamos, que no es una vida por la que se pelearían muchos.

Bueno, creo que os estoy mareando con tanta cháchara, así que lo mejor es que descubráis la lista que escribe Holly para conseguir al hombre perfecto para el amor.

**Enredos, enfados, amigas locas, amarres de amor con magia blanca y una lista son la mezcla perfecta para el desastre, sobre todo cuando el hombre más imperfecto resulta ser el más perfecto a la hora de amar.**

**Vanessa Lorrenz** es una autora mexicana nacida en Coatepec, Veracruz, el 20 de enero de 1987.

En la actualidad reside en Veracruz.

Es licenciada en ciencias de la educación.

Sus grandes pasiones son la lectura y la docencia.

Es una apasionada de la novela romántica y fanática de muchas escritoras de este género. Tiene varios títulos publicados en diferentes plataformas y su intención es seguir publicando nuevas novelas.

Edición en formato digital: febrero de 2020

© 2020, Vanessa Lorrenz

© 2020, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18122-60-6

Composición digital: leerendigital.com

[www.megustaleer.com](http://www.megustaleer.com)

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial



megustaleer

# Descubre tu próxima lectura

Apúntate y recibirás  
recomendaciones de lecturas  
personalizadas.

Visita:

[ebooks.megustaleer.club](http://ebooks.megustaleer.club)



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

# Índice

Un amor a la medida

Nota editorial

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Epílogo

Si te ha gustado esta novela

Sobre este libro

Sobre Vanessa Lorrenz

Créditos